

Revista de **FOLKLORÉ**

N.º 330



Mujer de Madrid

Félix Barroso Gutiérrez ■ José M.^a Domínguez Moreno
Javier Fuentes Cañizares ■ Luis Guzmán Rubio
Luis Miravalles

Editorial

La civilización del ocio, esa en la que nos encontramos inmersos y de la que disfrutamos hoy, nos ha traído muchas costumbres novedosas que, si bien no han modificado las esencias del individuo, al menos le han aportado nuevas formas de mirar y nuevas sensaciones que se derivan de esas miradas. La contemplación de un paisaje durante una excursión de fin de semana, por ejemplo, no nos provoca las mismas impresiones que pudo producir a un pastor o un agricultor del siglo XVIII, pendientes ambos del crecimiento de los cultivos o de los pastos, del diseño lógico de las sendas o de los peligros inherentes a las zonas boscosas. Lo que sí que nos ha aportado esa contemplación, es la certeza de que la naturaleza no existe en estado puro. No sólo porque probablemente advertiremos la presencia de plásticos o cascos de botella—elementos que distraen nuestra atención de sensaciones más estéticas o elevadas— sino porque percibiremos una cierta “manipulación” en el panorama observado. Alguien trazó aquí un camino aprovechando determinadas características del terreno, otro creó allí un plantío deliberadamente para usar las ventajas de la humedad en el suelo y alguien más sembró de cereal aquella planicie para utilizar más fácilmente los aperos que otros mejoraron para él. En suma, en toda visión general de un paisaje, por natural e intacto que nos parezca, aparecerán las huellas de diferentes y sucesivas manos que intervinieron en una evolución interesada.

Pero del mismo modo que la mano del individuo ejerció una influencia modificadora sobre su entorno, las bases de su pensamiento se fueron estableciendo sobre antiguas creencias que generaron mitos, conformaron relatos legendarios, hicieron nacer fórmulas de comunicación, etc. El individuo de hoy, al igual que lo hicieron sus antepasados, piensa, cree, se expresa, transmite, advierte a otros, se muestra satisfecho de lo que consigue... Pero no pensemos que esa civilización del ocio, de la tecnología o de los avances informáticos le ha servido para solucionar sus contradicciones, sus angustias o sus problemas vitales.





S U M A R I O

	Pág.
Animales guías en Extremadura (I).....	183
José María Domínguez Moreno	
Notas y vivencias del Cancionero de Palencia .	199
Luis Guzmán Rubio	
Las Hurdes, Amador Rubio: Brujo, curandero y alquimista	204
Félix Barroso Gutiérrez	
Léxico románico en el caló de los gitanos portugueses.....	208
Javier Fuentes Cañizares	
La leyenda del Grial	213
Luis Miravalles	

I

Por las comarcas de Las Hurdes, Sierra de Gata, Las Villuercas, Los Montes o Los Ibóres existen ciertos relatos que suelen tener a médicos o curas por protagonistas. Avisados en la noche de la necesidad de acudir a sanar o dar los últimos sacramentos, y no habiéndoles notificado la localidad del enfermo, montan en el jumento, al que han echado el cabestro sobre el pescuezo, y el animal instintivamente lo conduce hasta la misma puerta del que requirió sus servicios.

Y ejemplos abundan por toda Extremadura acerca del aldeano que se duerme sobre su montura, perdiéndose de sus acompañantes en la oscuridad de las dehesas o de los montes. Y, curiosamente, llega a casa mucho antes que aquéllos por la sencilla razón de que su cabalgadura ha seguido rutas desconocidas o caminos que hasta esos momentos se consideraban intransitables. En este sentido cabe fijarnos en uno de los relatos que se centra en el paso de un animal por determinados puentes con alguno de sus arcos derruidos, y cuyos pilares se unen mediante una viga o una carcomida cimbra que sólo osaría pisarla algún que otro suicida. Apenas difieren los hechos que se narran en relación con los puentes de Alcántara, Alconétar, Almaraz, Berrocalejo o del Cardenal, todos sobre el río Tajo, a los que distintos episodios bélicos cercenaron cualquiera de sus ojos. Como muestra nos fijamos en la narración, muy popular en las localidades del Parque de Monfragüe, acerca del último puente citado, el que en 1450 construyera el entonces obispo de Plasencia don Juan de Carvajal:

“Cuenta una leyenda que, a mediados del siglo XIX, un arriero trujillano que frecuentemente pasaba por el puente en dirección a Plasencia, llegó una noche dormido a lomos de su jaca, justo en la época en que el puente estaba destruido y tan sólo una delgada viga unía las dos partes en que había quedado dividido. Al amanecer, preguntáronle en Villarreal que cómo es que venía de Plasencia, si le esperaban de Trujillo. El arriero les contestó que venía de Trujillo, replicándole los aldeanos que tal cosa era imposible dado el estado en que se encontraba el puente. En medio de la acalorada discusión alguien concluyó bajar al río para hacer la comprobación. El arriero, al ver la viga colocada sobre el abismo por el que había pasado disfrutando de algún feliz sueño, no dio crédito a su hazaña y así fue que continuó camino a Plasencia. Allí, la chiquillería le vio tambalearse sobre la heroica mula, creyéndole borracho, y al ir a burlarse de él, descubrieron que estaba muerto” (1).

Puede ocurrir que el paso sobre el agua no se deba tanto a que el animal se ha convertido en guía indispen-

sable como a un hecho milagroso, razón por la que no se precisa ni tan siquiera recurrir al ruinoso puente. Tal es el relato de Fray Bartolomé de Pozuelo, uno de los aprobantes del libro del Padre Antonio de Trujillo acerca del “Toro de San Marcos” (2):

“Refiérese en la «Crónica» de nuestra provincia de San Gabriel, que como un devoto secular, vecino del lugar que llaman del Hinojal, dos leguas del Pedroso, llevase en un jumentillo la limosna al convento del Palancar, adonde era guardián San Pedro de Alcántara, le cogió la noche en el camino; llegaron al río Tajo sin poder advertirlo por la oscuridad; paróse el jumento, dábale de palos el hombre para que pasase (juzgando era un arroyo que está antes de dicho río), y viendo que no lo hacía, dijo: —«¿Anda, ahora te paras cuando voy á llevar la limosna á Fray Pedro de Alcántara?»». Y al articular el nombre del santo, pasaron hombre y jumento sin mojarse, ni aun reparar si habían pasado el río, hasta llegar al convento. Si este milagro hizo Dios por los méritos de San Pedro, aun viviendo mortal en la tierra, al pronunciar su nombre, ¿por qué no será creíble el que amanse un toro á la invocación del nombre de San Marcos, que reina inmortal con Dios en la gloria, no siendo menos los merecimientos de nuestro sagrado evangelista?» (3).

La localidad de Jarandilla se vuelca en devoción a Nuestra Señora de Sopetrán, una Virgen importada desde las tierras de Hita a la que desde hace siglos, se celebra “con gran fiesta y romería el jueves que precede al de Ascensión” (4). La llegada de tal advocación y culto llegó a la villa por medio de una mula soltada a su libre albedrío, a la que el pueblo le había confiado el destino del voto hecho para librarse de una plaga que asolaba sus campos. El corresponsal del geógrafo Tomás López de Vargas Machuca sintetiza el hecho acaecido en 1374 en los siguientes términos:

“... viendo que los humanos medios no bastaban, se congregaron sus vecinos, haciendo voto a Nuestra Señora sin determinar título ni ymajen, púsose el voto de dos arrobas de zera en una mula y seguida de dos comisarios, sustentados milagrosamente, llegaron al monasterio de Sopetrán, que dista 50 leguas en la Alcarria, y postrándose el bruto ante la sagrada ymajen, tocándose las campanas y aviertas las puertas de la hermita, todo milagrosamente quedó libre de dicha plaga, conservándose hasta oí dicho voto y renovándole cada dos años el jueves, antes de la Ascensión del Señor, en cuio día, por la mucha concurrencia de jentes, se hace una especie de mercado o feria” (5).

Más explícita resulta la narración en la pluma de Acedo de la Berrueza, un cronista jarandillano del siglo XVII, a través de la cual podemos ver el caminar de la mula cegada, convertida en animal guía, contraviniendo los deseos incluso de los acompañantes que dan fe de sus pasos, hasta desembocar a la localidad toledana de Hita:

“Sucedió, pues, en tiempo de los antiguos de aquella provincia de la Vera, y particularmente la villa de Jarandilla, se vió perseguida por algunos años de la calamidad de un gusano, que llaman oruga, que al desabotonar la flor, y echar los árboles sus hojas, las roía, y los dejaba perdidos, para no llevar fruto ninguno en mucho tiempo. Vióse la villa afligida, y determinó acudir al cielo, para que por medio de la Divina Providencia se remediase aquella necesidad, procurando aplacar la ira de Dios con plegarias, ruegos y oraciones, y vertiendo mucha sangre de sus cuerpos, hacían procesiones muy largas; y viendo que por los pecados del pueblo no se aplacaba su enojo, determinó la villa, nó sin divino acuerdo, que se pidiese entre los vecinos de ella una limosna, como se acostumbra en semejantes ocasiones, y de lo que se sacase de ella se comprase cera, y se ofreciese á una Imagen de devoción, para que por su medio, pidiendo á Dios misericordia, cesase aquella plaga. Hízose así, y al tiempo de ofrecerla hubo algunas disensiones entre los vecinos de la villa, sobre á qué Imagen de devoción de las que la villa tiene se había de ofrecer la dicha cera; y Dios, que para mayor gloria suya lo determinaba así, permitió que por entonces no se concordasen: y para quitar disensiones y contrarios pareceres, se resolvieron en que se cargase una mula con la cera, y en medio de la plaza, á vista de todo el pueblo, la tapasen los ojos, y así tapada, la diesen al rededor tres vueltas, hechas y deshechas, y después, descubriéndola los ojos, la dejasen ir á su voluntad á donde su natural instinto la llevase. Salió la mula de la villa, y á vista de todo el pueblo que la seguía, comenzó á caminar sin poderla detener, tomando la vereda del camino real que va para Madrid. Bien quisieran los naturales que se encaminara por la parte de alguna Imagen de devoción de las que están en la jurisdicción y comarca de la villa; mas como voluntad de Dios no era esa, y los vecinos se cansasen de seguilla, dispusieron, viendo que la mula no quería parar en parte ninguna, que dos honrados hombres de los que iban en el acompañamiento la siguiesen fuese á donde fuese á parar a su albedrío; y así, pues ya parecía más obra de Dios que de hombres, dejasen la cera á la Imagen más cercana, en donde la mula parase... Llegó, pues, la mula á emparejar con la ermita de San Clemente, que está media legua de la villa, y hace calle al camino real, y allí quisieran los que la seguían que parara; mas como la guiaba otro encubierto y verdadero guidor, cogió la vuelta por detrás de la ermita, que hace una trochecilla, y con más acelerado paso siguió su vereda. Caminó otras dos leguas adelante, y hizo frente al Sagrario de la suntuosa ermita de

Nuestra Señora del Cincho, imagen de grande devoción por los muchos y grandes milagros que hace cada día en toda la tierra, y tampoco fué posible, por más que la careaban hacia allá, el querer pasar allí. Caminó hasta llegar al río Tiétar, que está otra media legua más adelante, y llegando á sus orillas, se arrojó á las aguas, que por ser en Mayo no iban muy crecidas, y lo mismo hicieron los que la seguían. Viéronse confusos, y no sabían qué hacer; porque como habían salido de su casa (no sabiendo el secreto que Dios tenía encubierto) sin prevención ninguna de sustento, quisieron volverse a sus casas; y aunque lo determinaron, pensando que caminaban hacia allá, se hallaron á la vista de la Corchuela. Eran buenos cristianos, y ya Dios inspiraba en sus corazones que aquélla era más obra divina que humana; y así, se determinaron á no la dejar hasta ver en lo que paraba, pues era fuerza que la mula se cansase y descansasen ellos. Ya la hambre los rendía, y la vergüenza de pedir limosna los empachaba. Llegaron, pues, á la Corchuela, lugar pequeño y de poca vecindad, á donde está un Santocrismo muy devoto y milagroso; y siendo así que el camino real entra por medio del lugar, no quiso la mula entrar por él, sino por de fuera, donde se puso á pacer en un pequeño pradillo que la necesidad le ofreció para su alivio á la orilla de un arroyo que pasa por allí... Era, como queda dicho, por el mes de Mayo, y para dar alivio á su cuerpo descansaban algún rato de la noche en los prados, á donde también la mula se apacentaba, porque jamás fué posible querer la mula entrar en poblado ninguno, si había trochas ó algunas sendas por defuera por donde pudiese caminar.

El convento de Nuestra Señora de Sopedrán, que es donde está la santa Imagen, es de monjes del Orden del glorioso Padre San Benito, y está algo, aunque poco, distante y apartado del camino real; y así como la mula llegó á encarar con la puerta de la iglesia del convento que mira al mismo camino, se apartó de él y de carrera se fué allá, y como, por estar los religiosos en silencio, la tenían cerrada, comenzó la mula á dar cabezadas en la misma puerta de la iglesia, como diciendo que la abriesen, y allí se postró en el suelo á modo de arrodillada; que aun á los irracionales, y más cuando son guiados por su Criador, no les falta el instinto natural que Dios les dió para obrar.

(...) Conoció el Abad que aquel era un grande milagro que aquella santa imagen de nuestra Señora de Sopedrán había obrado en aquella santa casa, porque no tenían ni se hallaba cera para poder decir misa en el convento, por ser el año estéril” (6).

Desde aquella fecha todos los años la localidad de Jarandilla renovaba el voto de las dos arrobas de cera, que directamente una comisión de vecinos, acompañada del clero y siguiendo un ritual establecido, llevaban hasta el convento de Hita. Aunque la tradición apunta los castigos que devinieron contra las propiedades de los jarandillanos un año

que olvidaron llevar la ofrenda, lo cierto es el voto se mantuvo hasta que la Virgen de Sopedrán tuvo su propio santuario de Jarandilla, allá por las postrimerías del siglo XVII.

La imagen del Cristo del Amparo de la localidad de Jerte aparece envuelta por una aureola milagrosa, no siendo el prodigio menos importante el que da origen a la ermita que se constituye como centro de su devoción y en el que juegan su papel los animales que guían el carro que transporta su imagen.

La leyenda insiste en que los jerteños consiguen reunir dos talegas de oro, la cantidad suficiente para igualar el peso de la imagen de un crucificado que deseaban adquirir. Era la cantidad estipulada por su dueña, una viuda de Losar de la Vera, que había heredado la talla de su marido con la promesa de no desprenderse de ella. Puesto el Cristo en el plato de una balanza, bastó con depositar en el otro trece monedas para equilibrarse el peso. Los ahora legítimos dueños colocan la imagen sobre un carro tirado por un par de mulas y emprenden el camino hacia Jerte. Los vecinos lo esperan jubilosos a la entrada del pueblo, por lo que todos son testigos de un nuevo prodigio. En un llano próximo a las primeras casas las mulas se detienen y ambas caen fulminadas. La muerte repentina de los dos animales es interpretado como un signo de la divinidad que quiere recibir culto en ese mismo lugar. Al instante se levanta la ermita y las mulas son enterradas en el atrio. Antaño, aseguran los jerteños, el 16 de julio, festividad del Cristo del Amparo, la piedras del suelo rezumaban sangre que provenía de las mulas enterradas en tan sagrado lugar (7).

Las mulas, en este caso los mulos, que transportan una imagen y que con su forma de actuar propician una devoción en un lugar determinado nos la topamos en la localidad hurdana de Pínofrankeado, en relación con Nuestra Señora de la Encina, una Virgen que no está exenta de tintes dendolátricos. Cuentan algunos lugareños que esta talla había recibido culto, al lado de otro icono de Nuestra Señora de los Angeles, en el convento franciscano que se levantaba por las tierras de la alquería de Ovejuela, junto al nacimiento del río al que esta advocación le da nombre.

Sin especificar los motivos ni ceñirlo a un tiempo concreto, algo normal en este tipo de leyendas, la imagen de Nuestra Señora de la Encina sale del convento de los Angeles en dirección a una “ciudad importante”. Al llegar a la capital del concejo, Pínofrankeado, los mulos que la transportan se detienen a la sombra de una encina, sin que las amenazas y los palos consigan que den un paso más. La tozudez de los animales es interpretada nuevamente como el designio divino de que Nuestra Señora, que desde ese instante será conocida bajo el apelativo de la Encina, quiere seguir siendo la protectora de estos parajes hurdanos. Lógicamente, también en esta ocasión, le construyen un templo en el que sigue recibiendo culto (8).

En Valverde del Fresno se habla de un Cristo, el que actualmente se venera en el humilladero de la localidad,

que llevaban hacia Portugal en un carro de mulas y que sus dueños, no se sabe por qué razones, decidieron dejar aquí. Posiblemente estamos ante los restos de una leyenda del tipo de las enunciadas anteriormente.

El viejo convento franciscano de Nuestra Señora de Montevirgen recrea una leyenda que aún se mantiene vigente por las localidades pacenses de Acehuchal y Villalba de los Barros. También va a ser una mula la que con su actuación determine la adscripción de la deidad a un determinado lugar y conveza de la inutilidad de su traslado. En estos términos lo recoge una crónica franciscana del siglo XVI:

“(...) En este sitio apareció una imagen de Nuestra Señora sobre un pilar, y queriendo llevar la dicha imagen a Çafra la pusieron sobre una mula la qual rebentó luego, y la imagen fue buelta a hallar en el pilar (...)” (9).

Puebla del Maestre venera en su iglesia parroquial las conocidas como Santa Reliquias, traídas por el conde de la Puebla, antiguo señor de este enclave y dueño de inmensos predios en la comarca, en el siglo XVIII. Acerca de ellas el bachiller don Francisco Páes señalaba:

“(son) seis reliquias de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, con su auténtica, a saber: una espina entera, un signum vía, un poco de cordel, un poco de púrpura, otro de esponja y otro de la Sábana Santa, en que fue envuelto el cuerpo de Jesús, y todas incluidas en un decente relicario, que lo donó a esta parroquial el Conde Calabrelo, como señor que entonces era de este pueblo” (10).

No nos llama ahora tanto la atención el poder de estas reliquias para favorecer los cultivos como la leyenda que las envuelve en relación con su traslado hasta Puebla del Maestre. Al igual que en el caso precedente, también la mula que las transporta cae muerta en lo alto del puerto desde el que se divisa el caserío (11). Esta muerte venía a significar el plázet para que los objetos de la pasión de Cristo tuvieran eterno cobijo en la localidad. También aquí una encina se convierte en testigo del prodigio, que cada año se hace patente por medio de las bellotas que nacen con la imagen de las reliquias “pintadas” en su caparazón (12).

A la entrada de Ahigal se levanta, en lo que aún es Cordel de Merinas, la ermita dedicada al Santísimo Cristo de los Remedios. A pesar de que existe una amplia documentación acerca del santuario y de la imagen, la leyenda va por otros derroteros. Una mañana unos campesinos encuentran una mula cargada con un gran baúl al lado de un regato. Suponen que el animal transporta los hatos de algunos pastores trashumantes que transitan por aquellos lugares y que deben estar cerca. Al regreso, con la puesta del sol, se sorprenden de que el animal permanezca estático y dan cuenta del hecho a la justicia local. Aquí sucede lo esperado, ya que responde al conocido arquetipo. Tratan de llevar el animal hasta una cuadra para que pase la noche, pero éste no se mueve por más

que lo intentan. Por último deciden abrir el cajón por si dentro encuentran algo que los oriente acerca de su dueño, y lo que descubren es la imagen de un Cristo. Como pasan los días y nadie reclama deciden construirle una ermita en el mismo punto en que se detuvo la mula.

El cristo de la Bien Parada o Biemparada, que actualmente se custodia en la iglesia de Abadía y que antaño se veneró en el convento franciscano erigido a dos kilómetros de la población, está envuelto con los velos de lo prodigioso. La leyenda, ya recogida por escrito en el siglo XVIII, habla de la llegada milagrosa a estos parajes bañados por el río Ambroz:

“Su principio y etimología fue aver venido dicha ymagen de Christo con la cruz no crucificado en ella, sin saverse de dónde, por la corriente de la aguas de un río que pasa inmediato a los 2 lugares espresados y collegio y paró en el sitio donde está el collegio, y se dice vino con la cruz enarbolada en alto por el río avaxo, hasta el dicho sitio que paró, cuyo prodixio es uno de los muchos que ay en quadros de esta santa ymagen en el collegio” (13).

Pero los procesos desamortizadores iban a dar al traste con la vida monacal y a acarrear la ruina de ese emporio de arte y espiritualidad. Cuenta una leyenda recogida en la localidad que el milagroso Cristo, en cuyo haber se contaban interminables portentos, fue reclamado por la cercana villa de Hervás, muy vinculada a los franciscanos del citado monasterio. Con el fin de transportarlo hasta aquella localidad se colocó en un carro tirado por dos mulas. Pero al pasar junto a la iglesia de Abadía, ambos animales reventaron y, aunque luego engancharon otras mulas, resultó imposible mover la imagen. Ello fue considerado como un deseo del Cristo de la Bien Parada de no querer alejar del lugar al que había llegado siglos antes arrastrado por las aguas.

Otra leyenda, en este caso recogida en la vecina población de La Granja, hasta cierto punto en poco difiere de la referida. Sin tener en cuenta el interés de Abadía por el Cristo de la Bien Parada, representantes de Granadilla, Hervás, Baños de Montemayor y Béjar, se reúnen en la noche para discutir acerca de los derechos que cada localidad tiene sobre la imagen, habida cuenta de que sus guardianes franciscanos han de exclaustarse. Al no llegar a un acuerdo deciden atar la talla sobre los lomos de una mula, a la que previamente han cegado, bajo el compromiso de quedar en propiedad de la parroquia de cualquiera de estos pueblos al que la acémila se dirija. Suelto el animal a su libre albedrío, éste escapa raudo en dirección a Abadía. Cuando los cuatro comisionados la alcanzan quedan sorprendidos al ver cómo la mula permanece de rodillas a la puerta de su iglesia de Santo Domingo. Nada pudieron objetar, ya que este comportamiento del bruto era la más clara manifestación de los designios de la divinidad.

No se llega bien a comprender, a no ser por la intención de eliminar rivalidades, el interés que a Hervás le atribuyen la anteriores leyendas para hacerse con el Cris-

to de la Bien Parada, ya que esa localidad cuenta en su haber con la imagen del Cristo del Perdón a la que se le imputa toda clase de milagrerías. Entre ellas no es la menor el haber sudado sangre entre los días 17 y 19 de mayo de 1717, sangre que aún se exhibe como reliquia en unos corporales y que en su momento sirvió para sanar *“cojos, tullidos, ciegos y varias calenturas, y diversas enfermedades...”* (14).

Pero lo que realmente nos interesa es el origen de esta imagen del Cristo del Perdón que se custodia en el antiguo convento de los Trinitarios Descalzos y que participa de los mismos parámetros que venimos enunciando: la presencia de unos animales guías, que la leyenda no determina. Cuentan que en 1670, poco tiempo después de construirse el monasterio, los frailes, que se hallaban en oración de completas, se alarmaron al sentir unos fuertes golpes en la puerta del templo. Cuando salieron al exterior hallaron un carro, ya desprovisto de animales de tiro, cargado con una imagen envuelta en resplandores de luz. Se trataba de un Cristo arrodillado sobre el globo terrestre (15).

II

No es una mula como en los casos precedentes la que nos topamos en relación con el Cristo del Humilladero de Azuaga, sino a un humilde pollino. Apuntan las viejas informaciones, avaladas por los múltiples exvotos (16), que esta *“Efigie que se lleva el cordial afectto y devoción de todo este vecindario, por los muchos veneficios que ha recibido en todas las necesidades que ha recurrido a su divina proteccón y por los muchos milagros que ha obrado mandados por Real Provisión de Su Majestad y Señores del Real Concejo de las Ordenes de 1743 a los 14 de julio”* (17).

Sabido es, según la leyenda, que los milagros del Cristo del Humilladero comienzan en el momento de su fortuita llegada a Azuaga. Y es fortuita por la sencilla razón de que el destino era otra innominada localidad. Así se cuenta que un hombre adinerado encarga a un prestigioso escultor la imagen más bella jamás imaginada de un Crucificado. Dos años tardó el tallista en ejecutar su trabajo. Con la obra colocada sobre un burro, el comprador inicia el viaje hacia su lugar de origen. Como se le echara la noche encima a su paso por Azuaga, decide pernoctar en un mesón. Cuando al amanecer va a emprender el camino se encuentra que el asno portador ha muerto. No le da mayor importancia al suceso e inmediatamente adquiere otro jumento, en el que coloca la divina carga. Pero, apenas dados unos pasos, el animal también reventa. La conclusión es evidente: el Crucificado quiere permanecer en Azuaga. Y de este modo acaba siendo entronizado en la ermita construida ex profeso sobre el mesón en el que había acaecido el prodigio.

El burro como animal guía, en este caso alejado de aconteceres religiosos, lo hallamos en relación con los consabidos tesoros que abundan a lo largo y ancho de las

tierras extremeñas. Como ejemplo nos detendremos en una leyenda de Ahigal que nos presenta a un rucio, conocido como el “burro del tesoro”, propiedad de un hortelano que cultivaba su suerte por los aledaños del molino de Tío Juan Panaero. Su casi única ocupación consistía en dar vueltas a la noria con la que su dueño regaba la parcela. Cuando luego de terminar su labor, el agricultor le hacía bajar del altillo del pozo y le despojaba de las gafas de cuero para que campeara a sus anchas, que nadie crea que el animal descansaba un instante, sino todo lo contrario. Movido por una especie de impulso celestial se iba a un extremo del huerto y, como si continuara en la noria, comenzaba a dar vueltas en torno a un cancho.

Tal proceder llamó la atención del hortelano en el sentido de creer que el animal se había vuelto majareta de tanto girar en la noria. Considerándolo una simple curiosidad no tuvo mejor idea que contarle un domingo en la taberna, sin prestar atención a que un mulero, de Dios sabe dónde, no quitaba oídos del relato y hasta se atrevió a preguntar por el lugar exacto del suceso. Esa fue su perdición. Cuando el lunes volvió a la faena del huerto, comprobó cómo el cancho había sido removido y junto a él se amontonaban fragmentos de una gran tinaja. El mulero había dado con el tesoro, porque sabía interpretar el lenguaje del burro, algo que escapaba al intelecto del hortelano. El nuevo rico, tratante de jumentos, antes de abandonar estos lugares dejó muestras de su agradecimiento colgándole al pescuezo del animal un fardel lleno de pienso y colocando sobre el primer canjilón de la noria una moneda de oro.

Y un burro guía es el que conduce al noctámbulo hurdano de Caminomorisco a la vera de un corro de brujas que danza a los compases que le marca un zángano (brujo) golpeando, a modo de tambor, una colmena de corcho. Las escucha luego que hablan de acudir seguidamente a la bodega de un convecino a dar cuenta del vino que guarda en sus tinajas. La actuación del burro sirvió para poner a salvo el morapio (18).

Las ermitas que hoy se alzan en los campos extremeños son una mínima parte de aquellas que hasta hace varias centurias eran reflejo de una expresión de la religiosidad popular. La documentación es precisa al respecto, al tiempo que cada vez lo son menos las ruinas que testifican su existencia. Aunque se puede rastrear en la mayoría de las ocasiones las causas de la desaparición de estos lugares de culto, en los que, en contra de lo que se cree, poco tuvieron que ver los procesos desamortizadores del siglo XIX. No siempre la historia coincide en su totalidad con las creencias mantenidas por el pueblo. Por no salirnos del tema que nos ocupa, vamos a detenernos en algunos ejemplos en los que el fin del enclave religioso se le achaca a la “fuga” de la imagen, siempre una virgen, para buscar un sitio más propicio para ser venerada. En estos paseos la virgen en cuestión se vale del consabido jumento.

Nuestra Señora de la Argamasa tuvo su ermita a la vera del Alagón. Cuentan que una noche el santuario fue arrasado por una crecida del río. Pero la Virgen pudo sal-

varse al tener la precaución de montarse sobre un pollino que la condujo hasta la iglesia de Santa Catalina, de Riobobos, donde actualmente se sigue venerando. Y aseguran que ello fue así porque en el camino quedaron grabadas las huellas del animal que la transportara.

También dejó el rastro de las herraduras el burro que montó la Virgen de la Oliva, dejando atrás la ermita que se levantaba en el término de Segura de Toro, para dirigirse a un lugar que nadie sabe, donde recibiera el culto que merecía. Lo contrario sucedió con la vecina localidad de Cabezabellosa, a la que arribó a lomos del borriquito, del que ella misma se había proveído, la conocida como Virgen del Castillo. Dicen que había escapado del actual despoblado de Romanejos, en las proximidades de El Torno, entonces una próspera localidad, cuyos vecinos la tenían olvidada. Por supuesto que no erró en el cambio Nuestra Señora del Castillo, ya que los bellosos la tienen en gran estima.

Menos acertada estuvo la Virgen de la Portera, que fue objeto de culto en un santuario que, al decir de los estudiosos, pervive de los tiempos paleocristianos (19) o visigodos (20). Apuntan en Garciaz, en cuyo término se ubica lo que queda de la vieja ermita, hoy convertida en establo, que la Virgen, ante el olvido de los garcieños, opta por hacerse un hueco en la misma iglesia del pueblo. Una mañana de invierno el sacristán, que con las primeras luces del alba acudía a tocar las campanas, encuentra la imagen a la puerta del templo resguardada por un borriquillo que estaba tendido a su vera y que, como lógicamente se supuso, le había servido de transporte. El portento debió suponer una reanimación del culto a Nuestra Señora de la Portera, aunque no debió durar mucho tiempo, ya que la imagen acabó en un lóbrego rincón. Es posible que la Virgen no hubiera errado si se dirige a la vecina Herguijuela, ya que hace unos años fue adquirida por su párroco y hoy ocupa un lugar prominente dentro de la iglesia de esa localidad.

Hemos visto en algunos de los casos precedentes que las huellas grabadas en el suelo se convierten en la prueba que sostiene la leyenda. Incluso en algunos aledaños de las ermitas extremeñas la imaginación cree ver las improntas de las herraduras, no del asno que utiliza la titular para poner tierra por medio, sino de la misma burra que montara la Sagrada Familia en su huida a Egipto. Indudablemente un largo trecho los guió el animal para librarse de la inquina de Herodes. Por los mediados del pasado siglo los vecinos de Ahigal distinguían con nitidez las marcas de las pezuñas en las proximidades del Puente de la Dehesa, lugar donde la Virgen se había manifestado en múltiples ocasiones. Otro tanto ha ocurrido en torno a la vieja ermita de Nuestra Señora del Fresno, en Granja de Granadilla, y de Nuestra Señora del Puerto, en Plasencia. Por su parte en Garrovillas, frente al santuario de Nuestra Señora de Altagracia, no faltan devotos que dan por seguro que en una pila excavada en un canchal a flor de tierra fue donde bebió la errática burra cuando sobre sus lomos conducía a San José, a la Virgen y al Niño.

III

Mayor importancia si cabe son aquellas huellas atribuidas a míticos caballos. Entre éstos hemos de citar el jamelgo que montaba, que no dirigía, Santiago, ya que era el propio caballo el que conducía al apóstol entre el fragor de la lucha que dirimían agarenos y cristianos en las tierras de Extremadura. Nos encontramos ante un auténtico animal guía. Una huella de la pisada del blanco caballo santiagouista, bautizada como “Pie de Santiago”, se observa marcada en una peña de las estribaciones del Calvitero, cuando tuvo a bien participar en la batalla de Vega Escobar, en los términos de Tornavacas (21), al lado del Conde de Castilla Hernán González. El clérigo tornavaqueño don Miguel Rodríguez en el año 1786 no aludía a la pisada en cuestión para testificar la presencia del apóstol en la referida batalla, sino al hecho de que la iglesia de Santiago de Aravalle está dedicada al Matorros “*por averse aparecido en la batalla, según se dice sobre un caballo blanco, en cuia figura se venera el santo apóstol en la relacionada yglesia del lugar de Santiago, del que es annexo con los demás lugares referidos el de Casas del Puerto de Tornavacas*” (22).

Pero no fue Santiago el único luchador de la corte celestial que tomó partido en esta batalla. El mismo clérigo al referirse al topónimo “Pie de los Santos” testifica que tal denominación tiene una razón de ser:

“por la tradición que hai de haver baxado por él algunos particulares sanctos, protectores de Castilla, a la batalla en aiuda de los christianos en la que el heroico conde dio a los moros, y se dice que premeditando los vecinos de Tornavacas que en hechar a los moros de la tierra consistía su bien o mal esttar, acordaron junctar ttodo su ganado bacuno, de lo que ha sido y es abundante el pays, y que poniéndolo en las hastas luminarias o velas encendidas conducirlo en noche oportuna al puerto arriba, para que siendo visto de la morisma, ésta se sorprehendiese de terror; pánico y espantada hiciese, lo que tuvo el éxito deseado y con mandar tomar las bacas se vino a quedar el pueblo con el nombre de Tornavacas, cuio hecho debió de agradar tanto a quel héroe valeoso que otro tal hecho por Annival en los Apenninos, montes de Yttalia, desagradar a los cónsules romanos, que pasar no puedo con menos la acción que en conceder por armas a la villa una baca con dos velas atadas a las hastas, Ylumina dio mea terruit turbas ataurorum sarraceturumque fugere fecit” (23).

Extremadura cuenta con otros clavijos, en los que igualmente el caballo guía de una manera certera a Santiago para que éste ejecute la ira divina contra la morisma. La batalla milagrosa tiene por escenario las faldas de la Sierra de Dios Padre. En medio de la refriega los cristianos, que estaban extenuados, se vieron alentados por una visión que se presentaba ante sus ojos:

“(una) potentísima luz que envolvía, cual un nuevo Sinaí, al monte situado en sus cercanías, el que hoy llamamos de Dios Padre y antes de Santa Cruz.

En su centro se notaban dos figuras: un gran Señor y un jinete. Rodeado de resplandores vieron al jinete cabalgar sobre su caballo blanco y con una espada alentadora en la mano. Ante su mirada atónita, el caballo saltó prodigioso y cayó en el lugar de la pelea, dejando grabada sobre una peña la forma de la pezuña con que tocó por primera vez el suelo. Desde entonces hasta tiempos muy recientes señalaban el lugar de la que fue definitiva victoria y la marca agigantada de la herradura. Todos los viejos lo recuerdan y maldicen el cercano día que volaron con dinamita la peña para construir la carretera” (24).

También el caballo se convierte en guía en Cabeza la Vaca. No sólo es portador del apóstol Santiago, sino que al mismo tiempo propicia el descubrimiento de una fuente con aguas terapéuticas, luego conocida como “La pisada del caballo”, que da origen al arroyo de Los Linos:

“Tras la batalla (de Tentudía) las huestes sarracenas derrotadas y en huida, se ven acosadas por el ejército cristiano capitaneado por el Apóstol Santiago. Los restos del ejército musulmán emprenden su dramática retirada al abrigo de la topografía del terreno, donde son frecuentes las quebradas y barrancos, llegando así hasta el que se conoce hoy con el nombre de Martín Gil, por cuyas escabrosas profundidades discurre el arroyo de Los Linos, a la sazón seco sufriendo, también, el ejército cristiano las penalidades del calor y de la sed. Llegado un momento, los perseguidores desfallecen mostrándose incapaces de continuar el hostigamiento para culminar la victoria. En medio de esta situación desesperada el caballo que monta el Apóstol Santiago pisa, fuertemente, una roca y desde sus entrañas brota, al instante, un raudal de agua limpia, fresca y ferruginosa... con la que saciar la sed y restañar las heridas del combate.

Desde entonces la fuente vierte sus aguas al arroyo de Los Linos y junto a ella perdura la pisada del caballo grabada en la roca. Esta leyenda y la huella, clara, de lo que parece ser la herradura de un caballo inspira el nombre de la fuente” (25).

Ocasiones no faltan en las que el apóstol Santiago cede su puesto al mítico Roldán, que la leyenda y hasta la antigua historiografía lo posiciona acompañado de todos sus caballeros por los aledaños de Las Hurdes (26), tras una segunda victoria de los moros sobre don Rodrigo en la fabulosa batalla de Segoyuela, en las proximidades de Tamames. En contra de lo que cabría esperarse, no encontramos a Roldán buscando el enfrentamiento contra los moros:

“(…) el mismo sobrino de Carlomagno, entablaba batalla con Bernardo Carpio, un personaje del romancero castellano, quien, a través de los campos salmantinos, habría perseguido a Roldán hasta las cercanías de Tamames. En su huída, éste galopó, hasta llegar a una fuente de aguas medicinales, donde él y su caballo se detuvieron para saciar la sed. Al arrodillarse para beber en la fuente, Roldán dejó marcada,

sobre una roca su huella, como también dejó el caballo la de sus propios cascos. Luego, el paladín prosiguió cabalgando, internándose pronto en la sierra, sin poder ser alcanzado por sus perseguidores” (27).

En esta huida quiere la tradición que el caballo conduzca al desfallecido paladín de la Tabla Redonda por los riscales de Las Hurdes hasta alcanzar las proximidades de la cueva del Morro del Moro. Ya a salvo de sus enemigos, el caballero desenvaina la espada y da una lanzada sobre la roca, brotando al instante un chorro de agua. Tal manantial pasaría a los siglos venideros con la denominación de Fuente de Roldán (28).

Son caballos igualmente los animales que algunas leyendas salmantinas convierten en conductores del paje y de la doncella de la Casa de Alba, que huyen de las iras del Duque, hasta los parajes de Batuecas, en otros tiempos nombre genérico de la comarca de Las Hurdes. Y también los jamelgos ayudarán a poner campo por medio a los asustadizos visitantes de las tierras recién descubiertas:

“Un hombre y una mujer de la familia del señor Duque de Alba se hallaban enamorados; y por huir de las iras del señor Duque, no teniéndose por seguros en España, se habían ido á unas montañas distantes de Salamanca como á 12 leguas, que por su aspereza no habían sido penetradas por ninguno de sus vecinos, más que de ellos; y subiendo estos tales por aquellas montañas pareciéndoles que habían llegado al cielo, descubrieron un valle, y en él á unos hombres sin cultura ni ornato de cuerpo, y de lenguaje no reconocido, si no es por algunos términos semejantes á los tiempos de los Godos, idólatras como judíos, aunque habían hallado algunas cruces algo perdidas su forma; y que dando noticia por la sierra de lo que habían descubierto, se juntaron algunas gentes de la familia del señor Duque de Alba con armas, habían penetrado y atravesado por los montes y sierras en dirección á aquel valle; y que cuando penetraron en las montañas y se acercaron á tal valle, tuvieron que huir á uña de caballo por temor á aquellos seres humanos del todo desnudos, y que se mantenían de bellotas y castañas que produce el terreno” (29).

De entre los viejos romances que aún se entonan en Extremadura destacamos aquel que participa del contexto que venimos analizando y que, sin variantes reseñables en su argumentación, responde a los títulos de “Los dos hermanos”, “La morita”, “La mora cautiva” y otros. En ellos vemos cómo el hermano o el padre se deja llevar por el caballo que va a saciar su sed a la fuente o al río, donde encuentra a la bella agarena que se declara cristiana y que no duda en huir con él montada a la grupa. Al final la joven se reconoce como hija o hermana del rescatador. Así lo recogen los postreros versos del romance de Arroyo de la Luz:

*–Lloro porque en estos montes
mi padre a cazar venía,
y mi hermano Bernabé
de compañero traía.*

*–¡Lo que oigo, Virgen Santa,
lo que oigo, madre mía!,
pensando traer una novia
traigo una hermana querida (30).*

Más interesante desde el punto de vista que venimos tratando resulta el desenlace de la composición escuchada en Marchagaz:

*Se han montado en el caballo,
que pa España los traía,
y en el medio del camino,
la mora que se reía.
–¿De qué te ríes, niña linda?
¿De qué te ríes, mora mía?
No te rías de mi caballo,
que por los montes nos guía.
–No me río de tu caballo,
que por los montes nos guía,
porque me río de esta tierra,
porque toda ella es mía.
–¿Cómo se llaman tus padres?
–Mi padre se llama Elías
y tengo un hermano pequeño
que se llama Zacarías.
–¡Por el Dios que está en los cielos
y la Sagrada Familia,
que fui en busca de una novia
y traigo una hermana mía.*

Una leyenda de tintes románticos nos presenta Alvar Núñez de Castro requiriendo de amores a Margarita de Narbona, viuda del infante don Pedro de Castilla, que al frente de un grupo de aguerridos caballeros se han refugiado en la fortaleza de Granadilla, sitiada por los Infantes de la Cerda, sus enemigos. Ante la traición que trama Alvar, es la propia Margarita la que hiere por la espalda a su pretendiente. Atravesando un pasadizo, Núñez de Castro aún tiene tiempo de montar en un caballo antes de perder el sentido. Y este caballo sorteando todos los peligros que halla a su paso conduce al moribundo al convento franciscano de Abadía, donde puede confesar antes de entregar su alma. Fue Alvar Núñez de Castro enterrado junto al altar mayor, si bien cada noche abandona la sepultura para cabalgar sobre un negro caballo por los alrededores de la amurallada Granadilla que quiso abandonar a su suerte.

Un caballo condujo a Núñez de Castro hacia su arrepentimiento y también va a ser un caballo el que, en Santa Cruz de Paniagua, haga salir de su ateísmo a un Capitán de los Tercios, que no duda en burlarse en la misma mañana de Viernes Santo de Fray Pedro de Alcántara que hace oración ante un crucificado:

*“–¡Basta ya, frailecillo, que hasta mi caballo se
impacienta! ¿No lo veis? ¡Humillarme yo ante ese
palo, todo un Capitán de los Tercios de Flandes! Eso
se deja para los borreguitos como vos –remató el
burlón Capitán.*

*Y tras la cual, intentó seguir su camino. Tiró al
caballo de las riendas, picó espuelas una y otra vez,*

increpólo airado, duramente, con una horrenda blasfemia, pero no logró moverlo, arrancarlo de su sitio, al que parecía clavado.

Pero de pronto, el animal dio un relincho, enderezó las orejas, bajó la cabeza, y por un extraño y superior impulso dio unos pasos hacia adelante y doblando los remos delanteros se precipitó de rodillas hasta el Oratorio, obligando en el impulso al Capitán a caer también de hinojos, rendido y humillado, ante la Cruz y el Cristo, cuyos brazos abiertos, milagrosamente se alargaron y tierna y amorosamente en su torno se cerraron y en un abrazo lo recibieron.

El suceso levantó un clamoroso fervor de Fe en el pueblo, de milagro se le catalogó; y el bravo y bizarro Capitán de los Tercios de Flandes en un manso y dócil corderito de la mano de Fray Pedro se convirtió.

...Y arrepentido de por vida, creyente ya, murió de viejo, sin más familiar que aquel de la Santa Iglesia, que como buena Madre lo recibió y por hijo lo adoptó, en cuyo favor ante Eclesiástico Notaria testó, mandando que a su muerte todos sus bienes fuesen vendidos y con su producto por el Obispo y el Cura Rector de la Villa se procediese a la erección en aquel lugar de un Templo en honor del Cristo de las Batallas, por ésta, la más singular que él había librado, que habría de llevar el nombre que al Oratorio famoso le diera el frailecito aquél, que por sus méritos llegaría un día a ser San Pedro de Alcántara...” (31).

IV

El anterior constituye el único caso del caballo que de alguna manera participa en la erección de un santuario. Contrasta, indudablemente, con la proliferación de acontecimientos en los que el toro se convierte en causante de una devoción, generalmente de tipo mariano. Aunque en algún momento levantaremos un mapa de enclaves relacionados con la tauromaquia religiosa en Extremadura (32), ahora nos detendremos en leyendas concretas en las que el cornúpata colabora en el hallazgo de la imagen a la que, a partir de ese momento, se le va a rendir culto.

Sin embargo, podemos toparnos con algunos relatos, como el que alude a Nuestra Señora de los Santos, de Aldeacentenera, en los que el animal no participa del descubrimiento, sino de su propagación, si bien su argumento lo suponemos como una derivación de la que debió corresponder a sus orígenes. Esta imagen, una talla de vestir de la segunda mitad del siglo XIV, que se venera en una ermita próxima al pueblo (33) fue antaño honrada en el cerro del Bote (34), dentro de la vecina dehesa de los Santos, sitio al que aún acude la juventud de gira en la festividad de Todos los Santos a dar cuenta de las castañas asadas, los coquillos y los cerandillos.

Dicen que un vaquero que cuidaba las reses del marqués de Risel en la citada dehesa cierto día observó que

unos espinos habían florecido, siendo pleno invierno, y se acercó a observarlos lleno de curiosidad. La sorpresa fue mayúscula cuando se percató que dichos espinos rodeaban una imagen de la Virgen, que en aquel preciso instante tomó la palabra para pedirle la construcción de una ermita. El caporal acudió al pueblo para dar cuenta del prodigio y de manera inmediata los vecinos eufóricos comenzaron las obras del santuario en el que cobijar la talla encontrada. Y en esos momentos va a ocurrir otro hecho milagroso. Un toro bravo escapa de la vacada y arremete contra el joven, que apenas tiene tiempo para alcanzar un pedregal y pedir protección a la Virgen que se le había manifestado. También al pedregal asciende el toro, con la suerte de colar una de sus patas por una de las rendijas de la roca, quedando inmovilizado. Hay quien apunta que quedó clavada sobre la dura roca (35). A los terribles bramidos acudieron el resto de los vaqueros, que pudieron poner a salvo al apurado colega. Como muestra del portento aún se ve sobre el cancho la huella marcada por la pezuña del toro (36).

A tenor de lo señalado anteriormente, hemos constatado una versión de la leyenda, prácticamente olvidada por los naturales de Aldeacentenera, que participa del contexto que venimos exponiendo. La fiereza del toro hace que el vaquero se refugie en el canchal, donde va a encontrar la imagen de la Virgen, y por cuya intercesión el animal queda apresado (37).

No es bravura sino docilidad la que muestra un toro que pasta en la dehesa de los Paniagua, en el término de la localidad verata de Gargüera. El animal llamó la atención del vaquero, por cuanto que diariamente se alejaba de la manada en una dirección invariable. Una tarde, atraído por la curiosidad, sigue los pasos del bruto y observa que éste permanece reclinado, cual si hiciera guardia, ante la pequeña imagen de una Virgen que él mismo había desenterrado al escarbar a los pies de un árbol. La talla, del siglo XIII, recibiría culto bajo el nombre de Nuestra Señora de la Torre, nominación que recibe del baluarte que junto a la ermita había levantado la familia de los Paniagua, repobladores del alfoz de Plasencia, al que estas tierras pertenecían.

Curiosamente se conserva otra versión de la leyenda que cuenta la invención de la Virgen de la Torre como un hallazgo que tiene por protagonista a un labriego que ara por aquellos parajes con una yunta de bueyes, lo que pone el hecho en relación con otros casos extremeños a los que posteriormente nos referiremos.

En el santuario pervivió su culto hasta los comienzos del siglo XIX y en él celebraban romería los vecinos de Gargüera y de Tejada el segundo y el tercer día de Pascua de Resurrección respectivamente. La fuerte devoción hacia esta Virgen en el segundo de los pueblos se hacía patente a través de una pujante cofradía entre cuyas propiedades se contabilizaban “Resses Bacunas” que pastaban por los aldeaños de la ermita.

No es extraño que la propia Virgen, cuando el santuario amenaza ruina, opte por trasladarse a Tejada, desapa-

reciendo una y otra vez de la iglesia de Gargüera, donde la había puesto a buen recaudo quienes se consideraban sus legítimos dueños. Estas repetidas fugas nocturnas y apariciones mañaneras en el templo de Tejada fueron postreramente consideradas como testimonio del deseo de Nuestra Señora, por lo que se decidió que esta localidad fuera la custodia de la imagen (38).

Grandes parecidos guarda la leyenda de Nuestra Señora de la Torre con la de la Virgen de Cabezón, incluida la rivalidad entre dos pueblos que, en cierta medida, se disputaban su pertenencia. Es Nuestra Señora de Cabezón una imagen de la segunda mitad del siglo XIII y la ermita que la acoge, también de origen medieval, sufrió una total remodelación en el siglo XVII y épocas posteriores (39).

Cuentan que un vaquero de Holguera cuidaba los ganados de un rico propietario de Cañaverál en la dehesa de Cabezón, del término de este pueblo, en las proximidades del Puerto de los Castaños, donde otrora existiese una villa y un castillo templario (40). También aquí el mayoral fue atraído por la querencia que uno de sus toros mostraba hacia un lugar lleno de malezas muy cercano a un manantial de aguas salutíferas. Instintivamente buscó entre los rastrojales, topándose al pronto con una imagen de la Virgen María. Como el vaquero la llevara a su pueblo, pronto supieron de ello en Cañaverál y la reclamaron bajo el alegato de haber aparecido en su socampana. La disputa no se hizo esperar. Para poner fin al enfrentamiento se acordó que la propia Virgen decidiera el arbitraje. Y así fue como el pastor rogó a Nuestra Señora que mostrase públicamente su preferencia y ésta le manifestó que el deseo se expresaba en el fruto que llevaba en su mano: una lima. La decisión estaba clara, habida cuenta de que el pueblo era conocido como Cañaverál de las Limas.

Esta relación del toro-aguas-imagen mariana la encontramos en la Virgen del Puente de la Dehesa, en Ahigal. El hijo del vaquero de la Dehesa del Valverde acude cada día, en plena canícula, al lado de unos toros que tienen la extraña costumbre de trepar a unos canchales que se alzan en la orilla del arroyo del Palomero. En este lugar la Virgen se le aparece para indicarle que bajo ese suelo se hallan su imagen y los caudales suficientes para construir una ermita.

Un toro, aunque de manera muy distinta, es el que marcará el punto exacto en el se edifique la ermita de San Blas en Malpartida de Plasencia. Se celebró en el pueblo una capea y, a falta de talanquera, pusieron, cual si fuera un barrote más, la imagen del santo obispo de Sebaste. Y el toro, no exento de olfato artístico, corrió hacia la talla y le arreó tal topetazo que la lanzó largo trecho por los aires. El lugar en que aterrizó la religiosa estatua fue considerado por el pueblo como el idóneo para erigir una ermita en su honor, que no tardó en construirse (41).

En múltiples ocasiones nos encontramos toros, aunque sean toros encantados y transformados en piedra, los que se convierten en animales guías que anuncian la presencia de un tesoro. Y puede ocurrir que hasta el mismo

toro no sea otra cosa que una descomunal pieza aurífera, aunque en estos casos casi siempre aparece oculto en pasadizos y cuevas de difíciles o imposibles accesos. Tal es el caso del toro que se localiza en el sitio de la Hoya, junto a los Riscos de Villavieja, en Casas del Castañar. Lo mismo ocurre con el que se oculta en el supuesto túnel que, en Tornavacas, une la llamada Casa del Obispo con la iglesia; a la entrada del antro, apunta la conseja, una inscripción da cuenta de los peligros que acechan al buscador: “*El primero morirá; / el segundo lo verá*” (42).

La plaza de Segura de Toro acoge una gran escultura de granito prerromana que representa un toro. Hallándose en el antiguo emplazamiento fue destruida a golpes de marra con la intención de desprender la capa de cantería que, según la creencia popular, era poco menos que la piel que cubría la auténtica estatua de un bóvido de oro.

Madoz, al referirse a las antigüedades segureñas ya citaba al “*corpulento toro de piedra berroqueña, perfectamente trabajado, el cual está caído sobre el lado derecho; un berraco o cerdo de la misma piedra, que hoy forma parte de la pared de un huerto*” (43). Sobre el lado descubierto dicen algunos que se leía el enigmático letrero: “*El que me rodee del otro lao / será afortunao*”. Los buscadores de fáciles riquezas consiguieron invertir la gigante escultura, encontrando en otro letrero la explicación del precedente: “*Ahora que estoy volteao, / me quedo más descansao*”. Tal chanza fue la causa de que los burlados paisanos destruyeran la imagen.

Un emblemático prado del Monte de Ahigal lleva el sugerente nombre del “Prao del Toro”. Hace años me contaron que el motivo de tal denominación venía a cuento de que en este lugar antaño se encontraba la escultura de un morlaco en piedra granítica. La misma fue destruida en su totalidad para rescatar el tesoro que llevaba dentro. Y quién me lo contó aseguraba que las piedras fueron a parar a la pared del cercado.

Plasencia conserva la leyenda del “toro del tesoro”, adscrito a uno de sus parajes más singulares:

“*¿No habéis oído referir que en ese edificio del Berrocal había un toro encantado, que conservando su forma estaba convertido en piedra, y con un letrero en las astas que decía: A donde mira el toro está el tesoro?*” (44).

Idéntica frase lapidaria existe en Pasarón de la Vera en relación a su desaparecido toro pétreo que, según las informaciones locales, se hallaba en el Cerro del Verraco.

V

Hemos visto cómo el toro, prototipo de la fuerza viril, es capaz de descubrir e incluso extraer de la tierra la imagen religiosa, símil de lo femenino. No ocurre así con el buey, toro castrado, que ha de proveerse de elementos de simbolismo fálico que sustituyan su potencial genésico. Tal hecho ocurre con el arado que arrastra la

yunta de bueyes y cuya reja penetra en la tierra. En todo caso la yunta, más que ser guiada por el gañán, es ella la que guía al labrador para propiciar los oportunos descubrimientos. Los ejemplos son elocuentes.

La iglesia de San Esteban, de Plasencia, sufre un robo sacrílego en la noche del 5 de mayo de 1813. Tal acto lo ejecutan dos ladrones, quienes sustraen un copón lleno de hostias consagradas y lo ocultan dentro de un hoyo que practican en una huerta cercana. El acta notarial levantada en aquellos días apunta que a la mañana unos bueyes que araban en dicha huerta “se quedaron clavados delante del copón y no hubo fuerza humana que los moviera, hasta que no fueron recogidas las Formas Sagradas y trasladadas procesionalmente a la catedral, hecho que sucedió tres horas después” (45).

El Cristo de la Capilla, de Orellana la Vieja, fue encontrado por los parajes de la Sierra de San Pedro, y a no más de una legua de la localidad, por un labrador que preparaba la tierra para la sementera. El hecho se recuerda en los versos de una de sus populares jotas:

*El pueblo Orellana tiene
un orgullo bien fundado,
el Cristo de la Capilla
se lo encontraron arando.*

También roturando, en este caso un robledal de su propiedad, en el sitio de Fuente Moral, entre el convento de San Bernabé y Villavieja, un vecino de Casas del Castañar localizó una imagen de la Virgen. El hecho se apunta como acaecido por las primeras décadas del siglo XX, señalándose al mismo tiempo que la mariana talla continúa en poder de los herederos, que no se desprenden de ella por nada del mundo (46).

Acerca de Nuestra Señora de la Piedad, de Almedralejo, existen varias versiones de su invención. La primera de ellas señala que hace varios siglos unos labradores golpearon con sus azadas la imagen sepultada de una Virgen, que temiendo ser destrozada por nuevos mandobles exclamó “¡Piedad! ¡Piedad!”. Repuestos de su sorpresa, los labriegos desenterraron la talla. Llevada para su custodia a casa de uno de ellos, la Virgen desapareció durante la noche para volver al sitio donde se encontró, dando a entender la adscripción a aquel lugar y su interés porque se le erigiera una ermita (47).

La otra versión de la leyenda, que entronca con nuestra argumentación, apunta que los gritos emitidos por la Virgen tuvieron lugar cuando la imagen fue enganchada por la reja del arado que tiraba una pareja de bueyes (48). Tal milagro tuvo como fecha la de 1507, cuando se roturaba la zona que ocupa el actual santuario, donde se asegura que existían ruinas enterradas de un templo anterior (49).

Con la llegada de los árabes a la Península unos clérigos sevillanos se ven en la obligación de huir, para evitar su profanación, con los restos mortales de San Fulgencio y de Santa Florentina, hermanos de San Isidoro y de San Leandro. Su destino, al igual que la leyenda indica con

respecto a la Virgen de Guadalupe, eran las montuosas tierras de Las Villuercas y en concreto las proximidades de la actual localidad de Berzocana. En una información firmada, en el año 1592, por el párroco Ambrosio Sánchez se afirma que “*los dichos cuerpos vinieron en un sepulcro a manera de arca grande de piedra de aliox... y es tan grande... que se tiene por milagro siendo tan pesada haber con ella podido pasar tan montosa y áspera tierra como ésta... los cuales dichos cuerpos se dice que estaban depositados en la iglesia parroquial que se dice San Juan de la Palma de la ciudad de Sevilla...*” (50).

La tradición es recogida en el ramo que se canta en honor de estos santos en su fiesta de agosto:

*Por la pérdida de España,
huyendo de la tiranía,
los trajeron a esta tierra
los clérigos de Sevilla.
Detrás de un berezo cano,
como se ve en su capilla,
depositaron gustosos
aquestas santa reliquias
Cerca de seiscientos años
estuvieron escondidas,
hasta que el Señor dispuso
que fueran aparecidas (51).*

Y las reliquias aparecieron junto a la Oliva de los Santos hacia el año 1340. Y una vez más la clave estuvo en la reja del arado que tropezó y desenterró el arca de piedra que contenía los sagrados restos de Fulgencio y Florentina, santos que no tardarían en convertirse en patronos de Berzocana y de la diócesis de Plasencia.

En un altozano que araña el río Alagón, desde el que se divisa la ciudad de Coria, sita a no más de una legua, se venera la Virgen de Argeme, a la que algunos documentos bautizan como Arageme. La actual imagen, que ha sufrido a lo largo del tiempo ciertos “atentados restauradores”, se fecha entre los finales del siglo XII y principios del XIII (52). Curiosamente es en la última de las fechas cuando se fundamenta la leyenda de su descubrimiento, en el que interviene, según las versiones, una pareja de bueyes o un solo buey, en éste caso llamado Geme. Un ejemplo del relato de los hechos, puesto que muchos existen sin apenas variantes esenciales, es el que sigue:

“(...) un moro –siervo de labor de algún cristiano acaudalado– labraba los cerros que enmarcan nuestra vega. Su buey se llamaba «Geme». El arado quedó aprisionado en un enorme peñasco y por más que el labrador animaba a su buey (¡ara, Geme!) el esfuerzo resultaba inútil. Decidió entonces remover la piedra y descubrió bajo ella una imagen celosamente escondida. Creyó el buen moro haber encontrado una preciosa muñeca y cuando, al anochecer, volvió contento a su casa, seguro de traerla entre sus apeiros, la muñeca había desaparecido. Pero aún se sorprendió más al comprobar al día siguiente que la muñeca ocupaba de nuevo su escondrijo. El prodigio volvió a repetirse y decidió entonces participarlo

a las autoridades cristianas, quienes reconocieron en aquella pequeña imagen a la Madre de Dios y levantaron en ese lugar un diminuto santuario, que la piedad de los fieles agrandó en tiempos sucesivos” (53).

Si en algunos de los casos precedentes podía suponerse que los bueyes son protagonistas de un azar, ocasiones existen en las que la yunta de bóvidos se comporta de un modo que sólo es posible entenderlo mediante disposiciones divinas, convirtiéndose en auténticos animales guías. Un caso concreto lo encontramos en Casatejada en relación con su Virgen de la Soledad.

Cuenta la leyenda que una imagen de Nuestra Señora había sido adquirida por una familia pudiente placentina y hacia Plasencia la llevaban en una carreta de bueyes siguiendo el Camino Real desde tierras toledanas. A su paso por Casatejada una momentánea lluvia torrencial convirtió la ruta en un pantano. Aunque el tiempo amainó al cabo de los días y el suelo se secó, nadie conseguiría que los bueyes dieran un solo paso más. Tal comportamiento fue considerado por los vecinos como un claro signo de que la Virgen quería permanecer junto a ellos y de que deseaba una ermita en el mismo punto en que se detuvo la carreta.

Los relatos que se ciernen en torno al Cristo del Humilladero, de Navaconcejo, participan de la misma argumentación anterior, si bien se le añaden elementos que recuerdan a los referidos para el jerteño Cristo del Amparo.

Un ricachón de Plasencia hizo el regalo de un Cristo al pueblo de Tornavacas, a donde lo envió en un carro al que había enganchado la mejor pareja de bueyes. Al llegar con la carga a Navaconcejo, paso indispensable, los animales se detuvieron en seco ante un viejo árbol que casi sombreaba las primeras casas del pueblo. Y por mucho que los azuzaron los carreteros, los animales no pudieron dar un paso y cayeron reventados ante el insufrible esfuerzo. Enterados los tornavaqueños acudieron con tres yuntas nuevas, pero el final fue el mismo para ellas. Únicamente así comprendieron unos y otros que el crucificado quería permanecer para siempre en Navaconcejo. Y en la ermita que levantaron en el lugar en el que se produjo el milagro los paisanos siguen cantando una copla que rememora la efemérides:

*A Tornavacas le llevan,
de aquí no quiso pasar;
por eso le obsequian tanto
las gentes de este lugar.*

No muy alejado de la anterior leyenda es el argumento de la que se ciñe en torno al Cristo de la Viga, de Valencia de las Torres. También una yunta de bueyes se encargaba del transporte de un crucificado hacia un indeterminado pueblo de la comarca de La Serena. A su paso por Valencia las ruedas de la carreta se atascaron en un lodazal, haciendo imposible cualquier movimiento. Con gran esfuerzo de los vecinos, que se valieron para ello de una enorme viga, lograron poner a flote el carruaje. Cuando parecía que todo había concluido y que los animales emprenderían

de nuevo el camino, éstos se negaron a seguir. Era la prueba evidente de los designios de la divinidad, que optaba por quedarse en Valencia de las Torres. En recuerdo de tal acontecimiento los valencianos bautizarían a la imagen con el nombre del Cristo de la Viga (54).

La Virgen de la Oliva, en Serrejón, tomó su nombre de la finca de la Oliva, en la que tuvo su ermita. Cuando este santuario, enclavado a varios kilómetros, amenazaba con caerse, la imagen fue traída al pueblo, haciéndole un hueco en la ermita de San Antonio. Ahora no se repitió el milagro que algún siglo antes había sorprendido a los serrejoniegos. En aquella ocasión habían buscado para la Virgen un habitáculo dentro del núcleo urbano y fueron a buscar a la imagen con los correspondientes bueyes. Y los animales al alcanzar el Humilladero se hincaron de rodillas, sin hacer caso a las voces ni a los agujonazos. La interpretación resultaba fácil: Nuestra Señora de la Oliva quería regresar a su vieja ermita. Y allí volvió hasta que la incuria del tiempo y el abandono de los lugareños aconsejaron a la Virgen olvidarse de la antigua decisión.

En la iglesia de San Pedro, de Garrovillas, se venera la imagen del Cristo de las Injurias. Se trata de una talla del siglo XV, que tuvo su primitiva ermita de la dehesa de Villabuena, en término de Portezuelo. En ese lugar, al decir de Fray Joseph de Santa Cruz, “*es tradición que apedrearon a la santa imagen unos obstinados y vanos observadores de la ley Mosayca, de que se ven en la imagen algunas señales*” (55). Tras esta profanación el Cristo fue llevado Garrovillas, con la lógica protesta de los vecinos de Portezuelo, que al verse privados de una propiedad que consideraban suya recurrieron al Tribunal de la Inquisición de Llerena. La justicia, por no dar la completa razón ni a unos ni a otros, dictaminó que el afrentado Cristo quedara custodiado en el convento franciscano de San Antonio, sito a las afueras de Garrovillas (56). Y allí permaneció hasta el abandono del monasterio a causa de la desamortización.

Si la historia se ha escrito en los términos expuestos, la leyenda toma otros derroteros. Luego de llevarse a cabo la referida profanación y para evitar nuevos ultrajes la talla del Cristo de las Injurias fue colocada sobre una carreta conducida por una pareja de bueyes, a los que dejaron en completa libertad para elegir el camino que deseaba. Los animales se dirigieron en dirección a Garrovillas y, una vez alcanzado el pueblo, se negaron a seguir avanzando (57).

El Cristo de la Agonía, de Calzadilla, es uno de los crucificados más populares de Extremadura. En el arraigo de su devoción, que trasciende fuera de los límites de la comunidad, tienen mucho que ver las leyendas que recrean sus milagros, entre los que destaca la llegada al pueblo con el concurso de unos animales guías. De este Cristo de la Agonía se cuenta que fue tallado en Israel por encargo del Duque de Alba, embarcado, abordado por piratas agarenos, rescatado por su peso en oro, traído hasta las costas levantinas y montado en un carro en dirección a algún lejano destino. Y ese destino parecer ser

el palacio ducal de Coria. Pero al llegar a Calzadilla, sólo a varias leguas de la ciudad cauriense, los bueyes que lo acarreaban, al igual que otros muchos que los sustituyeron, se negaron a dar un paso más, lo que fue interpretado como un designio divino para que se le construyera un santuario (58).

Un popular romance que aún se oye cantar en sus fiestas de septiembre insiste en la azarosa leyenda. Estos son algunos de sus versos que justifican la presencia de la Sagrada Imagen en Calzadilla:

*Lo colocan en el coche
a este Divino Señor,
y hasta llegar a este sitio,
no hizo el coche suspensión.
Doce carros se juntaron
para llevar el Señor;
todos doce se rompieron
y El de aquí no se movió.
Mas viendo aqueste milagro
que de aquí no quíe moverse
el Duque de Alba dispuso
que aquí un templo se le hiciese.
El pueblo de Calzadilla
tiene mucha devoción
al Cristo de la Agonía
que el Duque de Alba mandó (59).*

VI

En lugar de toros y bueyes será una vaca la que se convierta en el animal guía que posibilite el hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y, a la larga, la fundación de uno de los monasterios más importantes de España y el de mayor proyección en la colonización americana. Todos los cronistas de la Orden Jerónima recogen la popular leyenda de la invención de la virgen guadalupana (60), así como los códices precedentes en los que éstos basan sus escritos. En estos términos se expresa el capítulo IV del C-1, correspondiente a los comienzos del siglo XV:

“En el tiempo que este rey don Alonso reinaba en España apareció nuestra Señora, la Virgen María a un pastor de las montañas de Guadalupe de esta manera: andando unos pastores guardando sus vacas cerca de un lugar que llaman Halía, en una dehesa que se dice dehesa de Guadalupe, uno de esos pastores que era natural de Cáceres, donde aún tenía su mujer e hijos, halló menos una vaca de las suyas. El cual se apartó de ahí por espacio de tres días buscándola. Y no encontrándola, se metió en unas grandes montañas que estaban río arriba, a su búsqueda; y se apartó a unos grandes robledales y vio que estaba allí su vaca, muerta y cerca de una fuente pequeña.

Y al ver su vaca muerta, se llegó a ella; y moviéndola con diligencia, y no hallándola mordida de lobos ni herida de otra cosa, quedó muy maravillado: y

sacó luego su cuchillo de la vaina para desollarla. Y abriéndola por el pecho a manera de cruz, según es costumbre desollar, luego se levantó la vaca. Y él, muy espantado, se apartó del lugar; y la vaca estuvo quieta. Y luego, en esa hora, apareció ahí visible nuestra Señora la Virgen María a este dichoso pastor y díjole así: «No tengas miedo; pues yo soy la madre de Dios, por la cual el linaje humano alcanzó redención. Toma tu vaca y vete, y ponla con las otras; pues de esta vaca habrás otras muchas, en memoria de esta aparición. Y después que pusieres tu vaca con las otras, irás luego a tu tierra, y dirás a los clérigos y a las otras gentes que vengan aquí, a este lugar donde yo me aparecí a tí: y que cavén aquí y hallarán una imagen mía».

Y después que la santa Virgen le dijo estas cosas y otras, las cuales se contienen en este capítulo, luego desapareció. y el pastor tomó su vaca, y se fue con ella y la puso con las otras. Y contó a sus compañeros todas las cosas que le habían acaecido. Y como ellos hicieren burla de él, respondióles y les dijo: «Amigos, no tengáis en poco estas cosas. Y si no queréis creerme, creed aquella señal que la vaca trae en los pechos, a manera de cruz», y luego le creyeron.

Y el citado pastor, despidiéndose luego de ellos, se fue para su tierra. Y por donde iba contaba a todos cuantos hallaba este milagro que le había ocurrido. Y al llegar a su casa encontró a su mujer llorando, y le dijo: «¿Por qué lloras?». Y ella le respondió, diciendo: «Nuestro hijo está muerto», y díjole él: «No tengas miedo ni llores: pues yo le prometo a Santa María de Guadalupe para servidor de su casa, y ella me lo dará vivo y sano».

Y luego, en esa hora, se levantó el mozo vivo y sano, y dijo a su padre: «Señor padre, preparaos y vamos para Santa María de Guadalupe». Por lo cual, cuantos allí estaban presentes y vieron este milagro, quedaron muy maravillados, y creyeron después todas las cosas que este pastor decía de la aparición de la Virgen María. Y luego, este dicho pastor llegó a los clérigos y les dijo así: «Señores, sabed que me apareció nuestra Señora la Virgen María en las montañas cerca del río Guadalupe, y me mandó que os dijera que fueseis allí donde me apareció, y encontraríais una imagen suya; y la sacaseis de allí; y le hicieseis allí una casa. Y me mandó que dijese más: que los que tuviesen a cargo su casa, diesen a comer una vez al día a todos los pobres que a ella viniesen. Y me dijo más: que haría venir a esta su casa muchas gentes de diversas partes, por muchos y grandes milagros que ella haría por todas partes del mundo, así por mar como por tierra; y me dijo más: que allí, en aquella gran montaña, se haría un gran pueblo».

Y después que los clérigos y las otras gentes escucharon estas cosas pusieron luego en obra lo que les había dicho este pastor: los cuales, partiendo de Cáceres anduvieron su camino hasta llegar a aquel lu-

gar, donde la santa Virgen María apareció al pastor, y después que llegaron, comenzaron a cavar en aquel mismo lugar donde el citado pastor les mostró, que le había aparecido nuestra Señora Santa María. Y ellos, cavando allí, hallaron una cueva a manera de sepulcro, dentro del cual estaba la imagen de Santa María, y una campanilla y una carta con ella; y sacáronlo todo allí, con una piedra donde la imagen estaba sentada. Y todas las piedras que estaban al derredor de la cueva y encima, todas las quebraron las gentes que vinieron entonces y se las llevaron por reliquias.

Y luego edificaron ahí una casa de piedras secas y de palos verdes, y la cubrieron de corchas; y pusieron en ella la dicha imagen con la campana y la carta. Y el sobredicho pastor se quedó como guardador de esta ermita, y como servidores continuos de santa María él y su mujer e hijos y todo su linaje. Y sabed que con estas gentes llegaron también muchos enfermos, los cuales, en tocando la dicha imagen de Santa María, luego cobraban la salud de todas sus enfermedades y volvían a sus tierras dando gracias al Señor y a la Virgen Santa María por los grandes milagros que había hecho. Y luego que fueron estos milagros publicados por toda España, venían muchas gentes de diversas partes a visitar esta imagen, en reverencia a la Virgen Santa María, por cuyos méritos y ruegos nuestro Señor, Dios, tantos milagros y maravillas hacía a los que con devoción la visitaban. Y como ya el dicho rey don Alonso supiese estos milagros, hubo un escrito que hallaron con la dicha imagen de santa María, y mandó que fuese trasladado en sus crónicas reales. Y poco después hubo una batalla con los moros, y temiendo ser vencido en ella, prometiéndose el rey a Santa María de Guadalupe, de la cual fue luego socorrido en tal manera que fue vencedor. Y pasada la batalla, vino luego a esta casa de Guadalupe cumplir el voto que había hecho; y trajo muchas cosas de las que se ganaron en la batalla, para servicio de la casa de nuestra Señora. Entre las cuales cosas trajeron muchas ollas de metal que sirvieron aquí mucho tiempo a los peregrinos...” (61).

En una vaca, en este caso totalmente blanca, y en un toro del mismo color se encuentran los orígenes legendarios de la localidad de Palomero, en los alledaños de la Sierra de Altamira. Un grupo de errabundos castellanos, obedeciendo los dictados premonitorios de quien los guía en busca de “nuevas tierras de nadie”, tratan de localizar una pareja de bóvidos albinos, ya que ellos les indicarán el punto exacto donde instalarse definitivamente. El fortuito encuentro propició el nacimiento del pueblo y, puesto que el hecho acaeció el día de San Miguel, bajo la advocación del arcángel edificaron su iglesia (62).

También una vaca hace acto de presencia en la leyenda que habla de la desaparición de la cercana localidad de Casitas de Valverde. Este animal, conducido por un enigmático peregrino, se atolla en el cieno del arroyo que pasa a escaso trecho del pueblo. El hombre pide ayuda y, puesto que todos los habitantes están divirtiéndose

con motivo de una boda, sólo una familia acude a socorrerlo. Esta piadosa acción le valió para librarse de comer la sopa en la que había caído una salamandra y que provocó la repentina muerte de todos los vecinos. Los miembros de la familia superviviente, huyendo del horror, serían los fundadores de Ahigal (63).

NOTAS

(1) PULIDO, Fernando J.: *Andar por El Monfragüe*, pp. 115–116.

(2) *San Márcos defendido en el milagro que Dios obra todos los años en amansar un toro, por sus méritos, el día que la Iglesia celebra su fiesta, á veinticinco de Abril, desde las primeras visperas basta concluida la misa del santo, por Fray Antonio, natural de la ciudad de Trujillo, relioso descalzo de San Francisco, hijo, aunque indigno, de Pedro de Alcántara en el Andalucía*. –Con licencia. (En Madrid, por Antonio Roman, año de 1690. Y á su costa.—Un tomo en 4.º de 120 pp., 72 más de Elogio á San Márcos, y otras 72 de preliminares y portada.).

(3) Cit. BARRANTES, Vicente: *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura*. I, Madrid, 1875–1887, pp. 367–370.

(4) MADOZ, Pascual: *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura (1846)*, III, Ed. Publicaciones del Departamento del Seminario de la Jefatura Provincial del Movimiento. Cáceres, 1953, p. 210.

(5) LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: “La Provincia de Extremadura al final del siglo XVIII”, *Asamblea de Extremadura*, Mérida, 1991, p. 264.

(6) AZEDO DE LA BERRUEZA, Gabriel: *Amenidades, Florestas y Recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura. Con un tratado de la retirada que muchos Santos Pontífices y otros Prelados y Santos Diáconos del Andalucía y de otras partes hicieron á las sierras de la Vera, buyendo de la persecucion de los Moros; y otro tratado de cómo los Griegos entraron en España; y de muchos hechos heroicos y de valor que algunos hijos desta Provincia han obrado en servicio de sus Reyes; y de otros Varones ilustres, así en armas como en letras, que ha procreado y salen cada día desta dilatada Provincia de la Extremadura*. Compuesto por D. Gabriel Azedo de la Berrueza, natural de la Villa de Jarandilla. Al muy noble y esclarecido Caballero D. Diego de Azecló y Albizú, Señor del Palacio y Torre de Azedo en Navarra. Con Privilegio. En Madrid. Por Andrés García de la Iglesia. Año de 1667. A costa de Juan Martín Merinero, mercader de libros. Véndese en su casa, en la Puerta del Sol, Ed. facsímil de la Impresa en Sevilla en 1891. Gráficas Romero. Jaraíz de la Vera, 1995, pp. 61 y ss.

(7) SENDIN BLÁZQUEZ, José: *Leyendas religiosas de Extremadura*, Caja de Ahorros de Salamanca. Plasencia, 1989, pp. 137–139. GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: “En las entrañas de Jerite”, en *Revista de Folklore*, 105, tomo 9, 2 (1989), p. 97. FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Editora Regional de Extremadura, Gráficas Romero. Jaraíz, 1998., pp. 290–291.

(8) Una sencilla versión de esta leyenda se lee en *El Correo Jurdano*, 28 (Diciembre, 2002), p. 23. (Informante: Alfonso Nonato Vázquez González, 77 años, Pinofranqueado.

(9) Moles, J. B. (OFNI): *Memorial de la provincia de San Gabriel*. Colección Crónicas Franciscanas de España. Publicaciones del Archivo Iberoamericano. Edit. Cisneros. Impr. J. Vicente. Madrid, 1984. (1ª edición Impr. Pedro Madrigal. Madrid, 1592), p. 211. Cit. MARCOS ARÉVALO, Javier: *La construcción de la antropología social extremeña (Cronistas, interrogatorios, viajeros, regionalistas y etnógrafos)*. Editora Regional de Extremadura. Universidad de Extremadura. Madrid, 1995, p. 79.

(10) LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *La Provincia de Extremadura al final del siglo XVIII*, p. 361.

(11) ACOSTA NARANJO, Rufino: “Ecología, santoral y rituales festivos en Pallares y su entorno”, en *Revista de Estudios Extremeños*, LVIII, I (Badajoz, 2002), p. 262.

(12) El mismo prodigio de las bellotas lo vemos en relación con otras leyendas religiosas extremeñas, siendo la más conocida la que se refiere a Nuestra Señora de Bótoa, patrona de Badajoz. Las bellotas de una encina próxima al santuario muestran el supuesto dibujo estilizado de esa Virgen.

(13) LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *La Provincia de Extremadura al final del siglo XVIII*, p. 266.

(14) *Protocolo de este Nuestro Colegio de Descazos de la Santísima Trinidad Redempcion de Cautivos del Lugar de Hervas*, “Declaracion del milagroso sudor del santissimo Xto. del Perdon [que] se venera en la capilla de este nuestro Colegio”, folios 963–964v. Cit. HERVÁS, Marciano de: “Calumnias antijudías cacerenas”, en *Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos. Raíces hebreas en Extremadura. Del candelabro a la encina*. Diputación de Badajoz. Badajoz, 1996, p. 215.

(15) SENDÍN BLÁZQUEZ, José: *Leyendas extremeñas*. Editorial Everest. León, 1988, pp. 102–105. Pronto construyeron una capilla con el altar. Pero curiosamente, cuando estaban a punto de concluir el altar, éste misteriosamente se derrumbó, haciéndolo inservible. Sucedió en dos ocasiones. Sería un viejo fraile, fray Bartolomé, el que daría la solución al enigmático suceso: el Cristo quería un altar que semejara al carro que lo había transportado, un trono en el que se pueda ver desde todos lados. Y así se hizo.

(16) RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador: “El exvoto múltiple del Cristo del Humilladero de Azuaga (Badajoz)”, en *Revista Anual de Fiestas*. Azuaga, 1984. RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador: “Exvotos del Cristo del Humilladero de Azuaga (Badajoz)”, en *Antropología Cultural en Extremadura*. Primeras Jornadas de Cultura Popular. Asamblea de Extremadura. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1989, pp. 123–136. TEJADA VIZUETE, Francisco: “Pintura Popular Bajoextremeña”, en *Saber Popular, Revista Extremeña de Folklore*, 1 (Fregenal de la Sierra, 1987), p. 74.

(17) LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *La Provincia de Extremadura al final del siglo XVIII*, pp. 76–77

(18) *El Correo Jurdano*, 24 (Diciembre, 2001), p. 33 (Informe: Ramiro Gómez Martín, de Caminomorisco).

(19) FERNÁNDEZ SERRANO, Francisco: “Las ermitas de Garciaz”, en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres, 1979, p. 278.

(20) SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio: *Guadalupe, leyenda e imagen*, 146. *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadu-*

ra: Epoca Tardoantigua y Altomedieval. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida, 2003. GONZÁLEZ CORDERO, Antonio: *Templo visigodo en el castillo de Montánchez*, p. 525.

(21) SENDÍN BLÁZQUEZ, José: *Leyendas extremeñas*, p. 230.

(22) LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *La Provincia de Extremadura al final del siglo XVIII*, pp. 419–420.

(23) LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *La Provincia de Extremadura al final del siglo XVIII*, p. 419. FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Andar por el Valle del Jerte*. Libros Penthalon. Fuenlabrada (Madrid), pp. 129–130 se inclina por aceptar el hecho histórico de la batalla de Vega Escobar y la realidad del ardid de las vacas con las teas encendidas en los cuernos.

(24) SENDÍN BLÁZQUEZ, José: *La Región Serrana*. Caja Salamanca y Soria. Colección Temas Locales. Plasencia, 1994, p. 326.

(25) SUÁREZ CABALLERO, Federico: “Fuentes y manantiales salúferos en el Interrogatorio para la visita de la provincia de Extremadura de la Real Audiencia de Cáceres (1791–1793). Acotaciones sobre un tema poco conocido”, en *Revista de Estudios Extremeños*, XLIX, III (Badajoz, 1993), pp. 707–734, p. 709.

(26) Ambrosio de Morales, en la *Crónica General de España* (Libro XIII, cap. XVI), señala que en la ermita de San Juan de Santibáñez de la Sierra existía una pila bautismal, donde fue acristianado Montesinos, hijo del Conde francés Grimaldo y que en el lugar había también una inscripción en la que se afirmaba que había sido Carlomagno quien había poblado esos remotos lugares. Tal lápida sería transcrita a principios del siglo XX por Román Bravo y en ella se daba cuenta del piadoso acontecer en el año 723. RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *De Las Batuecas a Las Hurdes. Fragmentos para una historia mítica de Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1989, pp. 25–26. Por su parte Bartolomé de Villalba y Estaña escribe en su *Peregrino curioso y grandezas de España* que “Su nombre de la Peña de Francia está en opiniones; dicen unos que éste es su apellido, por haber llegado hasta allí el ejército de Carlo Magno, cuando Roldán vino a conquistar España”. (Edición de Pascual Gayangos, 1886, p. 280).

(27) GRANDE DEL BRÍO, Ramón: *Leyendas del Reino Perdido. Tradición y Misterio en la Sierra de las Quilamas*. Amarú Ediciones. Salamanca, 2004, p. 51.

(28) HURTADO, Publio: *Supersticiones extremeñas*. Arsgraphica. Huelva, 1989 (Segunda Edición.), p. 152. BARRANTES, Vicente: “Las Jurdes y sus leyendas”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Conferencia leída en la reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid la noche del 1º de Julio de 1890, p. 289.

(29) ALONSO SÁNCHEZ: *De Rebus Hispaniae*, p. 268, lib. VII, cap. V. Alcalá de Henares, 1663.

(30) GARCÍA MATOS, Manuel: *Cancionero Popular de la Provincia de Cáceres (Lírica Popular de la Alta Extremadura. Vol. II)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona, 1982, pp. 223–224.

(31) SIMÓN ARIAS-CAMISÓN, Mario: *Historia lírica y amorosa de Santa Cruz de Paniagua y de su culto y santuarios de Dios Padre*. Gráficas Sandoval. Plasencia, 1990, pp. 164–165.

(32) MARLIAVE, Oliver de: *Pequeño Diccionario de Mitología Vasca y Pirenaica*. José J. de Olañeta, Editor. Barcelona, 1995, p. 163, ha llevado a cabo la contabilidad de más de ciento cincuenta imágenes descubiertas por medio de un toro o una vaca en las dos vertientes del Pirineo. Y apunta que estos descubrimientos ilustran acerca de “*las luchas de influencia entre los cultos paganos de las diosas madres y la cristianización, simbolizados con este vaivén entre los dos lugares de culto*”.

(33) GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio: *Imaginería Medieval Extremeña. Esculturas de la Virgen María en la Provincia de Cáceres*. Editorial Extremadura. Cáceres, 1987, p. 34.

(34) MADOZ, Pascual: *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura* (1846), I, p. 106.

(35) GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano: “Por la geografía cacereña. Visión de Aldeacentenera”, en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXIV, II (Badajoz, 1978), p. 270.

(36) SENDIN BLÁZQUEZ, José: *Leyendas religiosas de Extremadura*. Caja de Ahorros de Salamanca. Plasencia, 1989, p. 20. PÉREZ MERCHÁN, A.: “Ritos, fiestas y recreación dramática”, en *La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal*. (Coord.: Martos Núñez, Eloy, y Sousa Trindade, p. 80.

(37) Información oral de Valeriano Gutiérrez Macías.

(38) GONZÁLEZ NÚÑEZ, Emilio y Demetrio: “Nuestra Señora de la Torre y su ermita”, en *Revista de Folklore*, 72, tomo 6, 2 (1986), p. 207. DOMÍNGUEZ MORENO, José María: “Nuestra Señora de la Torre y sus leyendas”, en *Revista La Micaela* (Tejeda de Tiétar, Agosto, 1989), p. 9. GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio: *Imaginería Medieval Extremeña. Esculturas de la Virgen María en la Provincia de Cáceres*, 146. La leyenda de la desaparición-aparición de la imagen ha sido desnaturalizada hasta el punto de convertirla en un cuentecillo en el que se ponen de manifiesto los intereses monetarios de los sacristanes, quienes por unas dádivas se convierten en hacedores del milagro.

(39) MADOZ (*Diccionario histórico-geográfico de Extremadura* (1846), II, p. 10) apunta que él, a una legua del pueblo, “*entre sierras y en sitio pintoresco, se compone de una preciosa ermita, reedificada pocos años hace, con casas para el ermitaño y capellán; es muy concurrida por los vecinos de Cañaveral y demás pueblos inmediatos, y se celebra en ella una romería el primer domingo de mayo*”.

(40) La historia confirma una relación de esta Virgen, al igual que la de La Coronada de Trujillo, con la orden militar del temple, aunque la presencia de un manantial de aguas medicinales en sus proximidades nos hace pensar en la pervivencia de unos cultos desde tiempos muy remotos. GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio: *Imaginería Medieval Extremeña. Esculturas de la Virgen María en la Provincia de Cáceres*, pp. 60–61. HABA QUIRÓS, Salvadora y RODRIGO LÓPEZ, Victoria: *Aguas medicinales y tradición popular en Extremadura*, I Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1991, p. 11. HABA QUIRÓS, Salvadora y RODRIGO LÓPEZ, Victoria: “Creencia popular y naturaleza: La pervivencia del antiguo culto a las aguas en la provincia de Cáceres”, en *Antropología Cultural en Extremadura*. Primeras Jornadas de Cultura Popular. Asamblea de Extremadura. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1989, pp. 669–670.

LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA (*La Provincia de Extremadura al final del siglo XVIII*, p. 125) hace referencia a la fuente de la Calzada, en la dehesa de Cabezón, señalando “*que antes del temblor, día de los santos, año de 1755, se observava que de ynvierno estaba seca y en llagando el tiempo de calor producía agua con abundancia hasta bolber el frío que se volvía a secar, pero desde el temblor acá se haya seca en todo tiempo*”.

(41) *Revista Aires Chinatos*, nº 33.

(42) FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, p. 199.

(43) MADOZ, Pascual: *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura* (1846), IV, p. 129.

(44) MATÍAS GIL, A.: *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII*. Impr. E. Pinto. Plasencia, 1877, pp. 212–213.

(45) SENDÍN BLÁZQUEZ, José: *Leyendas extremeñas*, pp. 172–176.

(46) FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, p. 201.

(47) RUIZ MATEOS, Aurora, PÉREZ MONZÓN, Olga, PÉREZ CARRASCO, Francisco Javier y FRONTÓN SIMÓN, Isabel M.: *Arte y Religiosidad Popular. Las Ermitas en la Baja Extremadura (siglos XV y XVI)*. Diputación de Badajoz. Zafra (Badajoz), 1995, p. 24.

(48) CHAMORRO, Víctor: *Historia de Extremadura. Tomo I: Uncida (Prehistoria–Siglo XV)*. Editorial Quasimodo. Madrid, 1981, pp. 242–243.

(49) Especial sobre Almendralejo, *Diario HOY*, 15 agosto de 2001, p. 5.

(50) *LIBRO que contiene los ynstrumentos autenticos de la aparición vida y milagros que han obrado los gloriosos cuerpos de los señores San Fulgencio y Santa Florentina. Patrones de este Obispado de Plasencia. Compusose de Orden y mandato del señor Licenciado Don Alonso Moreno Montes Cura Rector de esta yglesia de Señor San Juan Baptista. Año de 1719*. (Berzocana. Archivo parroquial. Códice en 104 hojas manuscritas. 0'31 x 0'22 metros). Fueron ordenadas por los Obispos placentinos D. Pedro Ponce de León y D. Juan Ochoa de Salazar, que abarcan desde 1572 al 93. HERNÁNDEZ DÍAZ, José: *Berzocana (Sus Reliquias y la Iglesia Parroquial)*. Institución Cultural “El Broncense”. Cáceres, 1980.

(51) GIL GARCÍA, Bonifacio: “Las coplas del Ramo en Berzocana (Cáceres)”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo VII (1951), pp. 152–157.

(52) MOGOLLÓN, Florencio: *Imaginería Medieval Extremeña. Esculturas de la Virgen María en la Provincia de Cáceres*, p. 79. Este autor no descarta la posibilidad de la existencia de otra imagen mariana anterior, a la que ésta vino a sustituir, “*pues las leyendas siempre encierran algo de verdad*”. SENDIN BLÁZQUEZ (*Leyendas religiosas...*, pp. 89–90.) en su afán por dar autenticidad histórica a la leyenda considera que existió una imagen mariana en Coria, que ya era obispado antes de la invasión musulmana, y que se ocultó tras la batalla de Guadalete.

(53) CORRALES DELGADO, José: “Apuntes para una Historia de Argeme”, en *Compartir (Boletín Informativo de Cáritas Local)*, Coria, 1985, p. 10.

(54) DÁVILA, Gerardo: “¿Cuento o realidad?”. *Diario HOY*, 13 de Septiembre de 1955.

(55) *Chronica de la Santa Provincia de San Miguel de la Orden de Nuestro Seráfico padre San Francisco*, 1671.

(56) RUBIO ROJAS, Antonio: *Rutas cacereñas. La de Las Chimeneas*. Cáceres, 1980. p. 277.

(57) MARCOS DE SANDE, Moisés : “Del folklore Garrovillano: usos y costumbres”, en *Revista de Estudios Extremeños*, t. I, 1945.

(58) DOMÍNGUEZ MORENO, José María: *Fiestas Populares en la Provincia de Cáceres*. Salamanca, 1997, p. 280.

(59) GARCIA MATOS: *Cancionero Popular de la Provincia de Cáceres*, pp. 284–285.

(60) DIEGO DE ECÍJA, Fray: *Libro del Monasterio de Guadalupe*. Una edición del manuscrito, de 1515, fue publicada por la Diputación de Cáceres en el año 1953. GABRIEL DE TALAVERA, Fray: *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, consagrada a la soberana magestad de la Reyna de los Angeles, milagrosa patrona deste santuario*. Toledo, Tomás Guzmán, 1597. DIEGO DE MONTALVO, Fray: *Venida de la Soberana Virgen de Guadalupe a España, su dichosa invención y de los milagrosos favores que ha hecho a sus devotos*. Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1631. JUAN DE MALAGÓN, Fray: *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe y algunos milagros suyos, ilustrada de algunas devotas meditaciones*. Sala-

manca, 1672. FRANCISCO DE SAN JOSÉ, Fray: *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*. Madrid, Antonio Marín, 1743. *Milagros nuevos, obras de la Omnipotencia conseguidas en este presente siglo por intercesión de María Santísima, Madre de Dios, a ruegos de sus devotos, en su milagrosísima imagen de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe*. Madrid, Antonio Marín, 1766. FEDERICO SAPIEH, Fray: *Monumenta antiquitatum marianarum in imagine vetustissima, vulgo Gregoirana, S. Agustino romano depicta, integerrimae Virginis Deiparae de Guadalupe Codnensis... a Joanne Friderico Luca, Comite Sapaeba Bercia*. Tipis Coll. Regii Varsov. Soc. Jesu, 1721.

(61) DOMINGUEZ MORENO, José María: “La Leyenda de la Virgen de Guadalupe. I: La traslación”, en *Revista de Folklore*, 1994, Tomo: 14a, n° 158, pp. 39–46

(62) No se nos escapa que en el anterior relato pueden rastrearse elementos comunes con la leyenda que habla de la erección en un monte del templo de Saint-Michel, tras la aparición de éste al obispo de Arranches, indicándole el lugar elegido no sea otro que el que acoja al toro robado por unos ladrones. GARCÍA ATIENZA, Juan: *Santoral Diabólico*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1988, pp. 83–84

(63) DOMÍNGUEZ MORENO, José María: “Casitas del Valverde, entre la historia y la leyenda”, en *Revista Abigal*, 25 (marzo, 2006), pp. 20–21.



NOTAS Y VIVENCIAS DEL CANCIONERO DE PALENCIA

Luis Guzmán Rubio

Permítanme que inicie este trabajo, obligatorio, rindiendo homenaje a las gentes que con mucha paciencia y también no menos entrega, hicieron posible esta recopilación de algunos centenares de motivos populares, ya muchos lejanos, como las gentes que los dictaron:

*Buenas noches a las ocho,
buenas noches a las dos,
buenas noches tengan todos
buenas noches nos de Dios.
Licencia pido al cerrojo,
licencia pido a la llave
licencia te pido a ti,
licencia pido a tus padres.*

(*Enhorabuena de la boda*. Pernía-Castillería y Valle Estrecho).

Enhorabuena (Pernía - Castillería-Valle Estrecho)

Adagio

Buenas noches a las o-cho-- buenas noches a las dos---- bue-nas no-
ches ten-gan to-dos----- Bue- nas no-ches nos de Dios-----

Con vuestra licencia, supongo concedida para un corto espacio de tiempo, intentaré hacer llegar este mensaje de amor a nuestra tierra palentina, en el recuerdo de sus gentes y sus músicas.

En Palencia hemos de retroceder a los años de la Coral Filarmónica Palentina, que dirigiera mi padre (q.G.H) Guzmán Ricis. Para sus éxitos, nada mejor que recopilar tonadas de la tierra y armonizarlas para llevarlas por toda la geografía palentina y también la región. Así afloran: *El Cura de Perales*, *El Papudo de Paredes*, *El Pingajo*, *Levántate morenita*, hasta un total de 28 armonizaciones. Por entonces, sin duda enamorado de sus tonadas, acude al congreso internacional de Praga, año 1928 y allí su trabajo sobre el folklore local es aceptado y publicado en las actas del mismo.

Por aquellos años, los periodistas Manuel González Hoyos y Valentín Bleye son autores del libreto –en verso– de la zarzuela “El Villano Señor” que a Guzmán Ricis entregan para que ponga la música inspirada en una leyenda de Villada del siglo XVI. Para ambientarla nada más feliz idea que recoger las músicas populares en el mismo Villada. Allí escucha y recopila tonadas para

incorporarlas a la zarzuela. Sin duda fueron Juan Cuevas (el dulzainero del lugar) y Juanina Rodríguez, quienes entre otros, aportaron sus vivencias al maestro. En pleno estudio y composición musicales y más adelante, tiempos tristes y apagón de toda actividad por la contienda que arrastró a todos los españoles.

En el año 1939, nuevos bríos, ilusión por lo propio y el Gobierno Civil y la Sección Femenina lo invitan a la búsqueda de cantos populares y costumbres. Enamorado de la montaña palentina –que no conocía– con curiosos medios de locomoción y ayuda, allá va y tiene sus primeros contactos con Camasobres. Máxima Gaitón, Saray Plaza, Juliana Martínez y otros le entregan diversas tonadas que armoniza para la interpretación coral y así nacen: *La mozuela de Camasobres*, *¿Dónde vas a dar agua?* y otras, a las cuales añade una glosa muy del agrado de quienes la han conocido. Es precisamente en *La Mozuela* que, al-

La mozuela de Camasobres

Canción de ronda

Allegretto

Jar- dí- ne- ra -- jar- dí- ne- ra --
rie- ga bien e -- sos cla- vo- les --
y a la ma- ña -- na va- ras -- que
fio- re- ci- dos -- los tie- nos --

Colorada es la manzana
blanca es la primer cereza,
blancas son todas las flores
yo morena y no me pesa.

En Camasobres la nieve
borra todos los caminos
pero no el que ne ha llevado
donde está nuestro cariño.

Si yo supiera las piedras
que mi amor pisa en la calle
las volviera del revés
"pa" que no las pise "naide".

Silenciosa la noche cuajada de estrellas ... Una blanda serenidad
en el ambiente ... La nieve ha colgado sus blancos festones sobre
los tejados de las casucas del pueblo. Un horizonte de lobos pone
su sombra de aullidos en la lejanía. Nada arredra al mozo rondador
que con voz viril entona la copla en la noche traspasada de fríos
luceros ...

En Camasobres, la nieve
borra todos los caminos ...

CAMASOBRES: Septiembre de 1939. Dictó Saray Plaza de 10 años de edad, natural y vecina.-
Armonizada para G v.n. fué estrenada por la Coral Filarmónica Palentina el año 1940

gunas corales presentaron la obra cantando pianísimo, boca cerrada, mientras una voz, viril, lee:

Silenciosa la noche cuajada de estrellas... una blanda serenidad en el ambiente... la nieve ha colgado sus blancos festones sobre los tejados de las casucas del pueblo. Un horizonte de lobos pone su sombra de aullidos en la lejanía. Nada arrendra al mozo rondador que con voz viril entona la copla en la noche traspasada con fríos luceros...

En Camasobres la nieve borra todos los caminos...

Y la coral ataca la obra...

La mozueta de Camasobres. Año 1939, dictado por Saray Plaza de 18 años, natural y vecina.

De Camasobres a Cervera de Pisuerga y allí son: Teodora Gómez (a) “La Perruca”, Manolo Nestar, Eloy Barrio, Máximo Cubillo, Antonino Cabeza, María Martínez de Venta Urbaneja los que cantan y hacen que se recopilen varias obras que son armonizadas en *Escenas de la Montaña Palentina, No quiero tus avellanas*, con las correspondientes glosas, nueva forma que remataba las obras Guzmán Ricis.

Triollo: Amparo Fernández, José Sierra, Isabel Consejero y otras. Tiempo después, marzo de 1944, búsqueda en Lores: Las señoras Manuela Rodríguez y Braulia Díez cantan para su recuperación diferentes bailes: “Da la vuelta bailador”, “El Pericote” “La carrasquilla”, “El Trepelétré” entre otras. Es con estas tonadas con las que nace el baile de *El Cuevanito* que tanta polvareda levantó con respecto a Santander. Hay un dossier sobre ello que fue fruto de los escritos y comentarios de los señores D. Adriano García Lomas, experto en temas pasiegos y Don Jesús García Preciados, comentarista de Radio Santander.

El Cuevanito (formado por el baile de “El Pericote”, recogido en Lores el 27 de Marzo de 1944 y dictado por Braulia Díez Llorente de 57 años y por la rueda “Da la vuelta bailador” de Lores también. Recogido el 27 de marzo de 1944 dictado por Manuela Rodríguez Serrano de 60 años, natural de Huelma (Jaén). Llegó a Lores a los 14 años.

Cruel ironía del destino, Guzmán Ricis, nos deja el mismo año de 1944 el mes de julio y el mismo día que había alcanzado el cenit de su vida profesional como Director de la Banda municipal de Sevilla, sueño que desde niño guió su vida y que no alcanzó a ver, del mismo modo que sus obras empezaban a señorearse por Europa.

Nueva etapa importante se inicia en 1945. Me encuentro como maestro de primera enseñanza en Tremaya (Palencia). Allí me llega un folleto de

EL CUE VANITO

la convocatoria del concurso de recopilación de temas populares del Instituto Español de Musicología. En él se piden ciertos datos sobre los informantes y las personas que dictaron los temas populares, nombre, lugar de nacimiento y fecha de la recopilación, datos que mi padre sólo había anotado de manera ligera. Sin duda pretendían “apadrinar” al cantante o informante. Bien. Ante este requisito me vi sumergido en el proyecto y con la ayuda de mi hermano Antonio (q.G.h) que tenía una muy bonita caligrafía musical nos metimos en la obra de recopilar todo lo que consideramos propio de la convocatoria. Recorrí la zona buscando a las gentes cantoras. Fue una época bonita, llena de entrega a nuestro padre que siempre permanece en el recuerdo. Llegó el momento del concurso al cual se acudió con el lema de *Pallantia* y en honor a él se consiguió un segundo premio nacional que nos llenó de orgullo. Era un conjunto de unos 90 temas populares.

La experiencia, el regusto de convivir en plena montaña y buscando la válvula de escape hacia lo desconocido hace que para los concursos de 1946, 47, 48 y 50 del Instituto Español de Musicología vaya reuniendo nuevos temas. Romances, costumbres, juegos infantiles, de campera, tonadas de baile a lo alto, a lo bajo y a lo ligero, rondas, canciones religiosas, toques de campanas, etc... Es de

entonces “Una boda en Tremaya”, “Te va, te va”, “A la boca de una mina”, “Por la escalera yo vi” y otras más y son los miembros de mi familia los cantores –pues allí me casé–, Francisco Buedo, Manuela, Cristina, Blanca, Nélica, la señora Quica de San Juan de Redondo, el señor Adán y muchas más de Santa María, Camasobres, Areños, San Salvador... Por el Valle Estrecho en La Lastra en casa de Etelvina Carracedo y su familia, en Camasobres cantan y bailan Ángela de Mier y Pablo Martín, etc, sería interminable la lista de nombres. En Areños, Susana Díez, Hortensia Fernández, Teresa Sordo y otras más; en San Felices de Castillería Quico Torres, Luisa Ramasco, Emilia Ramasco, Donato Ramasco, Ubaldino Díez, Juan Torres... Valderrábano: Teodora Polvorosa, Orenxia Franco, Porfirio Fernández, Patricio del Dujo y más, Quintanatello de Ojeda, Brañosera, Velilla...

La Petra cuando va a misa. San Felices de Castillería, 29 de noviembre de 1958, dictado por Francisco Torres de 58 años.

La Petra cuando va a misa Ronda

Allegro

La Pe-tra cuan-do va a mi-sa — lle-va un ca- nas-
 — to de fru- tas --- pa-ra dar a los chi- qui- llos por- que
 no la lla- men mo- les vo- lan- tes lle- va la Pe- tra vo- lan- tes con i- lu-
 sión. pi- qui- los en las e- na- guas y za- pa- los de cha- rol.....

La mozas de Cornoncillo. Guardo, junio de 1971. Dictó Sebastián Monge Llorente, de 45 años, natural y vecino del mismo. Fue durante 6 años párroco de Congosto de Valdavia.

Las mozas de Cornoncillo Ronda

Adagio

Las mo- zas de Cornonci- llo y O- le mo- re- na Cuan- do van
 a San Ma- te- o --- Lle- van las medias ca- - das y O- le mo- re- na ya-
 ta- das con un so- be- o que con u- na de Fon- techa me ten- go de ca- sar yo por
 que ha- di- cho- mi madre que pa- ra a- mo- res Cor- nón

Aunque soy de la Pernía (ronda). Camasobres, 18 de febrero de 1963. Pablo Martín Gaitón, natural y vecino del lugar.

Aunque soy de la Pernía

“alobajo”

80 =

Aun- que soy de la Per- ní- a no soy
 del pue- blín de Lo- res que soy de la bi- za-
 rri- a del pue- blo de Ca- ma- so- bres Que no te ca- ses
 con los de Lo- res que son bo- rra- chos y fu- ma- do- res
 y al mis- mo tiem- po son ca- la- ve- ras que an- dan bus- can- do
 gen- te tro- ne- ra.....

Viva Lores. Dictado por Eliseo Vélez Blanco, de 54 años, natural de Lores.

Viva Lores

Ronda

Moderato

Vi- va Lo- res vi- va Lo- res ro- dea- di- to de sal-
 gue- ros Vi- van los mo- zos y mo- zas que
 se pa- se- an por e- llos

Plegaria a la Virgen del Rabanillo. De Ayuela, Valderrábano y Tabanera de Valdavia.

Plegaria a la Virgen de Rabanillo

Andante

En la ci- ma del mon- te de Ra- ba- ni- llo —
 Hay u- na Vir- gen blan- ca que yo ad- mi- ro

Tonada de boda. Tremaya. Año 1946, boda de Sabel Simón con Ángel Simón Gutiérrez. Dictan

Tonada de boda *Falta*

Adagio

Des- pi- de- te compa- ñe- ra... de la ca- sa de tus
 pa- dres que no vol- ve- ras a en- trar... sol- te- ri- ta co- mo sa- tes ..

y cantan: Mozas: Angelina, Felisa y Claudia Diez Fernández, Blanca y Gloria Francisco Buedo, Lorenza de Mier, Emilia y Rosario Mediavilla, Lorenza de la Fuente, Feli Gaitón y Florentina de Mier. Mozos: Jesús Simón, Ceferino Gaitón, Ángel y Moisés Francisco, Anselmo y Paco Párbole, Daniel, Julio y Fulgencio Fernández. Texto facilitado por Fortunato García Sierra.

Fue importante el conseguir en los años ochenta que la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, patrocinara un concurso anual en Cervera de Pisuerga para incentivar a las gentes de los pueblos para que no desaparecieran sus costumbres, canciones, etc. Fue bonito y esperanzador al comienzo con la ayuda de “Cervera más allá” pero tristemente el “caciquismo” hizo presa a los pocos años y lo que fue de esplendor se fue viendo truncado. Sí hubo concursos de bailes, costumbres, se escenificó una boda, un día de reyes, concursos de trajes regionales –preciosos– hubo concurso de “pendones parroquiales” en 1987, presentándose varios otorgando el premio al de la parroquia para su restauración. Todo muy bonito y por supuesto interesante. En este concurso, como digo “torpedeado” salieron tonadas preciosas hoy puestas en el pentagrama.



Algo enturbió los buenos deseos de llegar a grabar dignamente y para la posteridad, bailes, danzas, solistas, pero aquí sale el fantasma del egoísmo... ¿cuánto nos van a dar?, cuestión que jamás se había planteado y por los cuales, los que hemos dedicado el tiempo, mucho, a estos menesteres, jamás percibimos “perra” alguna.

Quedaron en el aire el poder recoger aportaciones que sin duda se hubieran premiado, como se hizo con trajes, canciones, pendones y toda actividad en pro el pueblo. Apodos, frases sobre el tiempo, las cosechas, laudatorias del pueblo, jocosas, despectivas, el modo de hablar, pero cuando alguien pretende despertar salta lo indeseable.

Asistía a muchas veladas de la cantina o en casa con motivos de festejos, reuniones de mozos, donde suelen cantar rondas y en verdad bien. Algunas de ellas las tenía fuera del Cancionero de Palencia por considerarlas procedentes de otras regiones inmediatas pero ante la redundancia y la constancia de algunas las he recuperado a papel pautado. A mozos y no tan mozos de Tremaya, El Campo, Camasobres o Polentinos se lo debo.

*Para liebres San Felices,
para perdices Celada,
para garduña Verdeña,
para zorras Estalaya.*

*El pueblecto de Tremaya
no me lo mientes
que sólo se compone
de Riverillas, Boedos y Fuentes.*

*Mordedura de culebra, medicina para ella,
mordedura de topo, el calderillo y el hisopo,
mordedura de “eslabón” pala y azadón,
mordedura de lagarto campanas al alto.*

*Buenas mozas en Moarbes,
mejores las hay en San Pedro
pero las que hacen la raya
son las de Quintanatello.*

*Para cantar y bailar los de Brañosera
para del amor, las de Salcedillo.*

*Ventanilla, gorrillos
San Martín corral de jatos,
Santibáñez, Carboneros
Resoba, buenos muchachos.*

*En Areños matan perros,
en los Llazos comen de ellos.
En Tremaya la fritada, por ser gente regalada.*

*En Redondo Abajo el caldo gordo
por ser gente de mondongo,
en Redondo arriba la morcilla
por ser gente un poquitín más cochina.
De allí vamos a Celada
que es lugar de muchos viejos
hacen platos escudillas,
hacen husos, pintan rucas.*

La música para dulzaina tuvo que dejarla para “otros” pero de la mano de Pedro P. Abad Hernán y del profesor Carlos Porro me he visto involucrado de nuevo y con un centenar de temas archivados ya, tratando siempre de poner “fuera de la villa y fuera del lugar” como dice el paloteo lo que a mi corta opinión, puedo considerar de cosecha propia.

Lazo de paloteo “El caminito”. Recogido en 1986.

Desde 1946 ha pasado mucho agua por debajo debajo del puente de Tremaya...

EL CAMINITO

2/4

Punto Paloteo

Por a-quel ca-mi-ni-to

tres doncollitas van y la que va en el medio hi-ja de un ca-pi-tan so-bri-na

de un al-fe-rez nie-ta de un co-ro-nel Sol-da-do de a-ca-ba-llo re-ti-ra-te al cuar-

tel que si no te re-ti-ras te van a pren-der Por a-quel der—

1.^a, 2.^a, 3.^a vez 4.^a

Entre ir y venir, escuchar las transmisiones de gentes que saben de tus aficiones es una sensación muy alegre de percibir. Así en Valderrábano de Valdavia vuelvo a escuchar la ronda “*Tu qué eres buen cantador y te aprecias de cantista*” que el 31 de octubre de 1948 me cantó en San Juan de Redondo la señora Quica de 72 años.

En el primer festival de Cervera de Pisuerga, de 1983, la pareja de Cervera ataca la tonada dialogada:

*Pastor que estás obligado a dormir en las ca-
bañas
cuando bajas a Cervera, sí, sí, ay, ay, ay dormi-
rás en buena cama.*

*En buena cama dormiré, en buena cama no
puedo
tengo el ganado en el monte, sí, sí, ay, ay tengo
de ir a por ello.*

Canción dialogada y en esta ocasión amanerada y pienso no propia de la región, tal vez de la montaña... El eminente folklorista D. Bonifacio Gil hace en un folleto publicado en 1938, varios comentarios sobre el posible origen de estas letras que él incluye en su apartado 4, con el lema de “Canciones dialogadas”.

Año 2007: Es hermoso y te despiertas del “letargo” dentro del sentimiento en una residencia de la Seguridad Social, en un momento de enfermedad y de soledad total, oír a un residente al que hacen corro, cómo desgrana –sin duda dentro de un menos malo momento– y canta romances de su tierra –creo que era Andalucía–, y distrae a otros dolientes con sus “decires”. Así, desplazado varios metros del grupo, salí de mi letargo al escuchar parte del romance que había recogido en Cervera en abril de 1982 cantado por José Martínez, de Polentinos “El corregidor y la Molinera” y sin apenas variación musical. Pasado unos días abordé al cantador con el objeto de felicitarle y a poder ser intentar una grabación a viva voz. Se disculpó por no estar en momento oportuno. Pocos días después me vi de alta y perdí algo que me hubiera gustado lograr. Conclusión, cuánto hay que recuperar y por supuesto depurar: “Amor a la tierra en la cual vivimos”.



LAS HURDES. AMADOR RUBIO: BRUJO, CURANDERO Y ALQUIMISTA

Félix Barroso Gutiérrez

Desprendiéndose de las ramificaciones meridionales de las cordilleras hurdanas, se alza un majestuoso serrejón, al que la gente conoce como “Sierra de Dios Padre”. Es un punto mágico, en cuya cima se levantó, en épocas prerromanas, un santuario, que, sin lugar a dudas, estuvo ligado a cultos místéricos y en estrecha relación con asentamientos prehistóricos y con la llamada “Cueva del Drago”, que se ubican en las inmediaciones, concretamente en las serretas de “El Castillejo”. Romanizados estos parajes, como bien lo manifiestan algunas villas de los alrededores, el santuario se convertiría en un templete romano. Posteriormente, devendría en una ermita cristiana, que, al decir de las “Relaciones Geográficas de Felipe II”, gozaba de gran fama y afluencia de romeros, sobre todo el “día de su santo”, cuando se celebraba una curiosa procesión con corderos profusamente engalanados.



Amador a la entrada de su pueblo

A la sombra del serrejón de “Dios Padre”, se deja resbalar el poblachón de Villanueva de la Sierra, cuyo esplendor de antaño ha caído en picado. En tiempos, fue cámara episcopal; de aquí que se llamara *Villanueva de la Obispalía*. Todavía se pueden ver algunos viejos caserones dotados de escudos nobiliarios. A orgullo tiene esta villa el haber sido el primer lugar del mundo en donde se celebró un día dedicado al árbol. Ocurrió en 1805. Fue un martes de Carnaval de ese año cuando el cura, don Ramón Vacas Roxo, acompañado de varios ediles, maestros y escolares, plantaron álamos negros en el ejido de la “Fuente de la Mora”. En recuerdo de tal evento, se

erigió, en 1991, un curioso –por no decir estrambótico– monumento al árbol, en una plazoleta de la villa, que parece representar un tronco amorfo aprisionado dentro de una cabina de teléfonos.

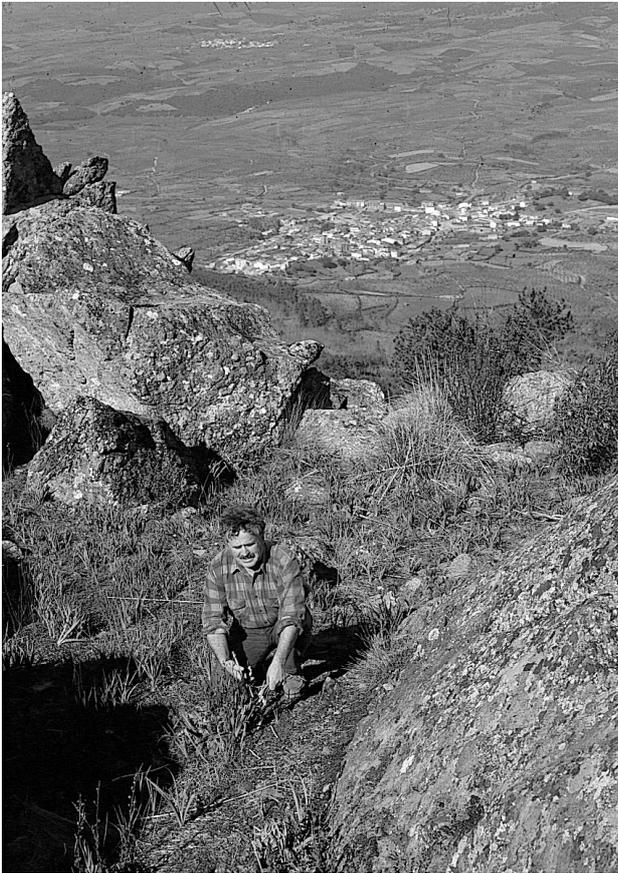
Pues en Villanueva de la Sierra, pueblo que queda a 40 kilómetros de Plasencia y a 100 de Cáceres, vino al mundo Amador Rubio Mateos, más conocido por “Crecepelos”. Algunas de sus rarezas y ensoñaciones fabulosas comenzaron a brotar en sus años de muchacho, cuando se pateaba los montes de Villanueva, realizando mil y una elucubraciones. Luego, al marchar a estudiar a Cáceres, se percató que era demasiado monótono empollar las malditas asignaturas del bachillerato. Prefería largarse a la biblioteca pública y allí rebuscar viejos legajos, leer a Paracelso y extasiarse ante el receptor de hechiceras y nigromantes. Posiblemente, llegó a pensar que no era nada de extraño que él fuera el escogido por el destino para redescubrir la piedra filosofal.

Luego, cuando se hartó de los estudios, se vino al pueblo, a ver cómo el sudor de los olivos se lo chupaba el intermediario de turno. Y sería entonces cuando comenzó sus experimentos naturistas. Sus estudios sobre la botánica hurdana y sus visitas a determinados puntos mágicos y esotéricos, a fin de recibir los pertinentes flujos de energía, comenzaron a dar el fruto apetecido. De vez en vez, subía (y aún sigue subiendo) a la cima de la Sierra de Dios Padre y, al igual que hacía don Miguel de Unamuno



Amador en el picacho de la Sierra de Dios Padre, antes de entrar en contacto con las fuerzas de la naturaleza

en la cresta de la Peña de Francia, se despojaba de sus hábitos e impregnaba su cuerpo con los vahos serranos de las alturas. Y aún más: en los días tormentosos, sus miembros se electrizan y se cargan de energía; resplandecen bajo el trallazo del relámpago y tamborilean al son del trueno.



Recogiendo hierbas por las serranías burdanas

Recorriendo los ondulados campos de Villanueva, Amador se hizo mitad botánico, mitad boticario. Recogió plantas y escudriñó viejos pergaminos donde se garabateaban esotéricas recetas. Su mente se columpió de las cabelleras de los druidas célticos, se introdujo en el mundo de las agoreras y nigromantes, brujó por los laberintos inquisitoriales y anotó el curioso recetario de la tradición oral. Toda esta amalgama dio a luz algo que revolucionaría al mundo de la cosmética.

UN FRASCO DE CRECEPELOS DA LA VUELTA AL MUNDO

Amador iba camino del club de los calvos. Pero no se resignó a ello. Sus conocimientos generaron diversas fórmulas, que comenzó a aplicar en una

“calva” o matadura de un mulo de propiedad familiar. Los resultados fueron sorprendentes. La piel rugosa del animal comenzaba a llenarse de pelos. Amador, entonces, se aplicó el potingue a su rala cabellera. Y..., ¡milagro!, el pelo se recuperaba. Volvía a salir espeso y duro, cual las crines de un magnífico alazán.

Se percató muy bien Amador de que sus hierbas y otros aditamentos poseían ciertos poderes paranormales... Desde aquel momento, Amador comenzó a amasar en una rústica pila de granito —que hoy sigue utilizando— aquel mejunje que acabaría dando la vuelta al mundo. Antes de comenzar el preparado, Amador cae en trance y deja que sus manos resbalen mágicamente entre el cocimiento de hierbas. Todo es artesanal, original, primitivo.

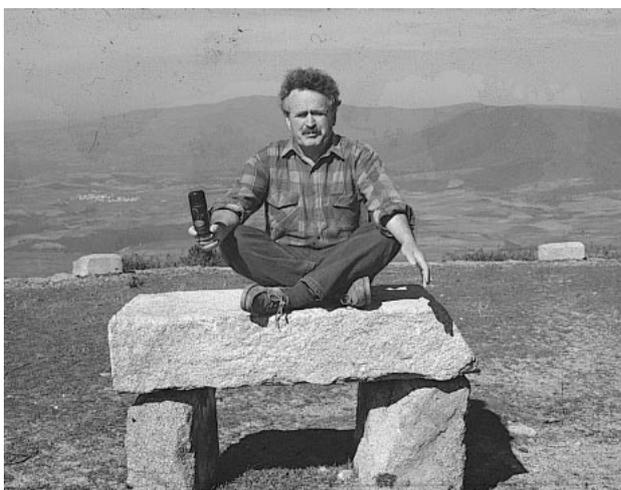


Imposición de manos sobre el mejunje antialopécico

El chamán de Villanueva dio vida a un furibundo crecepelos. Ya han pasado algunos años desde que comenzó envasando su mágico elixir en botellines de “fruco”, que iba recogiendo por todos los bares de la zona. Luego, vendrían otros envases más adecuados. Y antes, ahora y mañana seguirán llegando miles de cartas a Villanueva, desbordando al cartero local. Son cartas demandando frascos y más frascos. Cartas que, como la de aquella italiana de Torino, cansada de recorrer dermatólogos, alcanzó la solución con el crecepelos de Amador. Por ello, al recobrar su flamante cabellera, se la cortó y mandó hacer una peluca para la virgen de su pueblo. O la de aquel hacendado mejicano que, observando cómo le desaparecían todos sus problemas capilares, prometió a nuestro curandero que le levantaría una estatua en la plaza de su ciudad. O aquel acaudalado morito, Hafse Mohamed, que invitaba a Amador a refocilarse en su harén, por haber conseguido lo que no habían alcanzado afamados médicos norteamericanos.

Amador es consciente de que el hombre del futuro está abocado a una calvicie que cada vez será

más prematura. El desenfrenado ritmo de vida, la contaminación, el estrés y otras causas emanadas de la complejidad social del momento influyen fulminantemente en la caída del cabello. Amador parece haber encontrado la fórmula exacta para impedir la enfermedad. Y no tiene miedo al plagio, porque nunca será lo mismo una loción fabricada en serie por los laboratorios de una multinacional, que el concentrado artesanal vigorizado por la energía que emana del curandero villanovense. Y es que Amador sabe a ciencia cierta que la virtud de su crecepelos reside en un cincuenta por ciento en sus componentes, y en otro cincuenta por ciento en el extraño poder paranormal que proyectan sus manos y su mente.



Amador exhibiendo un frasco de su loción

Cuando la multinacional "Gillette" se acercó por los olivares de Villanueva, Amador se sinceró con ella y le dijo que no, que los calvos seguirían siendo calvos si su mejunje era preparado por manos extrañas. Y rechazó también la oferta de gentes que intentaban venderle ciertas máquinas para fabricar con mayor rapidez y comodidad su loción. Amador es consecuente consigo y con su producto. Sin la vieja pila de granito, el desportillado embudo y el enigma de sus manos, el preciado potingue devendría en algo insustancial e ineficaz, en mera agua de borrajas.

CURIOSA FARMACOPEA

De antaño tienen fama Las Hurdes por sus curanderos, brujas y componedores. También fueron renombrados sus "zajoriles" (de los que queda alguno que otro), personajes misteriosos, que tienen la virtud de adivinar el futuro; nacen con una cruz o con extraños signos bajo la lengua o el paladar y son capaces de andar descalzos por encima de avi-

vados rescoldos o de objetos puntiagudos y cortantes. Han sido personajes muy respetados, de modo fundamental en las llamadas Hurdes Altas, pues su poder para conjurar males y exorcizar la "embruja" nadie los ha puesto en duda.

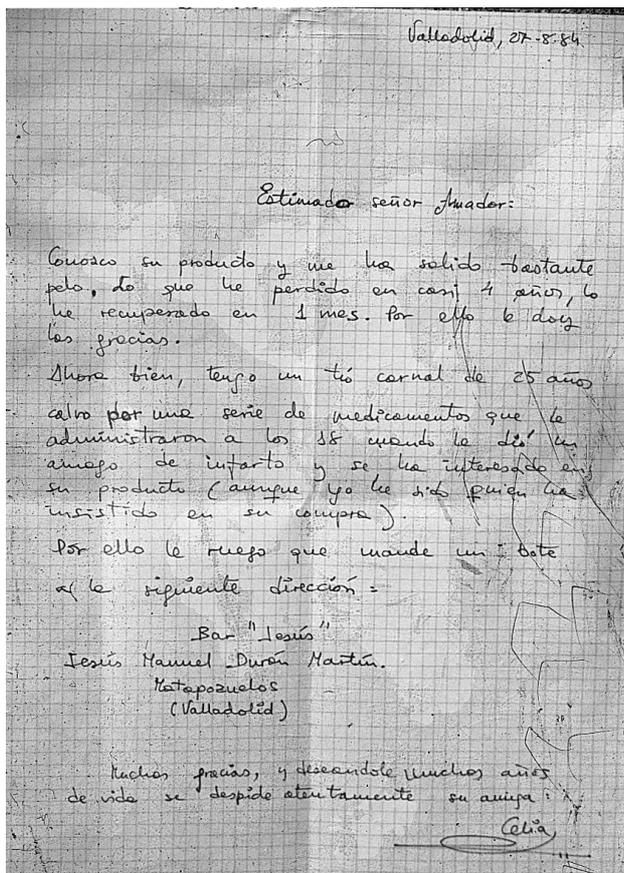
No es extraño pues que, dentro de este mundo misterioso tan familiar y común en numerosas aldeas hurdanas, surjan curiosos personajes, dotados de poderes especiales que, en otros tiempos, se circunscribían a sus concejos, y hoy en día, saltan las fronteras nacionales. Éste es el caso de Amador Rubio, que con su loción antialopécica ha dado la vuelta al mundo.

Amador ha estudiado a fondo la botánica hurdana. Desde hace varios años, fue consciente de las prácticas que los habitantes de estas serranías llevaban a cabo para fortalecer y mantener su cabellera. Vio que la gente extraía las raíces de la "hortiga bullonera", que posteriormente eran machacadas a la luz de la luna en unos recios morteros de madera de encina. Y observó, así mismo, que los paisanos recogían el agüilla del "llorio de las parras", que acontecía cuando se podaban. O que cocían las semillas del lino. O maceraban las raíces del romero. Y se fijó en auténticos casos de magia simpática y homeopática, que aún se siguen practicando en determinadas fechas, como en la mañana de San Juan (solsticio de verano), antes de que amanezca. Tal es el caso de untar la cabeza con aceite virgen y refregarla a conciencia entre las matas de lino, en la creencia de que el cabello crecerá fuerte y espeso como las hebras de las linaceras.

Muy especialmente prestó atención a una planta de la familia de las "turbiscáceas", llamada en algunas zonas hurdanas con el nombre de "toña". Esta planta, cuyas hojas siguen utilizando los árabes para teñir de amarillo, tuvo gran relevancia en antiguas civilizaciones, como algunas del próximo Oriente, que la consideraron sagrada, adornando sus altares y sus recorridos procesionales con



Cartas y más cartas llegan diariamente a Villanueva de la Sierra



Detalle de una carta

cientos de manojos, pese a que desprende un olor poco agradable. Es conocido el poder bactericida y vasodilatador de esta planta desde tiempos inmemoriales, al menos por la comunidad pastoril hurdana, que la ha empleado para remediar males y enfermedades y como elemento profiláctico y purificador. Se ha utilizado (y todavía es cosa común entre los pastores) para cortar las diarreas de los animales lactantes, sobre todo de chivos y cabritos.

Causa sorpresa en el profano que con sólo atar una toña al rabo del animal enfermo, se corte de inmediato la diarrea. También se hacen con tal planta una serie de objetos cruciformes, que se colocan sobre las majadas, a fin de alejar las exhalaciones de las tormentas. Las brujas no entran en las habitacio-

nes donde hay colgadas guirnaldas fabricadas con dichas plantas. Las propiedades epispásticas de su corteza han dado lugar a que se empleara para plasmar sobre la piel tatuajes rituales. Los segadores hurdanos acudían rápidamente a ellas cuando se producían algún corte con la hoz, ya que la funda de sus tallos es un eficaz antihemorrágico. Y no hablaremos de otros usos y aplicaciones más oscuros y esotéricos, ya que entran dentro de la "antuya" (tabú) de estos pueblos montañeses, y escribir sobre ello, podría acarrear serias desgracias.

Y ha sido así como Amador, metido en su "prehistórico" laboratorio, dio vida a su remedio contra la calvicie. El exhaustivo análisis de las prácticas y rituales curanderiles de sus paisanos consiguió la fórmula mágica. Pero debe quedar rotundamente claro que si a ello no se añadiera la energía que desprende nuestro curandero, la fórmula no estaría completa ni alcanzaría un éxito que, prácticamente, ronda el cien por cien. Por ello, Amador renueva, en los días de tormenta, su energía, contactando, en el picacho de la sierra de Dios Padre, con la desnuda Naturaleza, sin intermediario alguno, entregándose a través del éxtasis a la divinidad y recibiendo, a cambio, los correspondientes poderes energéticos.

Nada tiene de extrañar que la fama de Amador haya surcado los mares, llegando hasta los oídos del embajador de los Emiratos Árabes en España, Abulda Al-Mansoori, quien se acercó hasta Las Hurdes, interesándose vivamente por los productos del alquimista y curandero. Actualmente, cuando este embajador ya se encuentra en Arabia Saudí, sigue en asiduos contactos con Amador, a fin de culminar unos proyectos que tienen entre manos. También tiene tratos con Joseph Califa, un norteamericano de origen libanés que posee en Madrid una oficina de comercio internacional.

Siguen bullendo las neuronas de alquimista de Amador Rubio. Día tras día, continúa buceando en las raíces más profundas de la sabiduría ancestral de Las Hurdes. Por ello, aparte de los champús y colonias que, en breve, lanzará al mercado, nos sorprenderá a todos con otro genial descubrimiento. Pero por ahora no podemos levantar el secreto; lo guardamos bajo siete llaves, que ya llegará el tiempo y la hora en que se abra la caja mágica de las sorpresas.



El presente artículo es una breve exposición de los elementos léxicos de origen romance que aparecen documentados en el trabajo de F. Adolpho Coelho, *Os gitanos de Portugal* (1892), y sirve para mostrar cómo los mecanismos de adaptación de muchos de los préstamos vienen a coincidir, en gran medida, con los que se documentan en las diferentes fuentes sobre el caló español.

Según Lopes da Costa (1999, p. 48) «*Las más remotas fuentes (de índole literaria) que hasta hoy se conocen en Portugal en relación con los Gitanos datan de los umbrales del siglo XVI. Pero, en nuestra opinión, es muy posible que su llegada al extremo occidental del continente europeo aconteciera en época anterior [...]*».

Desde luego parece muy probable que a partir de la segunda mitad del siglo XV algunos de los primeros grupos gitanos que llegaron a España en la primera mitad del siglo XV también se adentraran en territorio portugués. Es también muy probable que estos grupos gitanos permanecieran en contacto con hablas meridionales como el andaluz antes de pasar a Portugal. En este sentido contamos con el testimonio literario de la *Farsa das Ciganas* (1521) de Gil Vicente en el que los tipos gitanos, tanto mujeres como hombres, hablan castellano con rasgos meridionales propios de hablas andaluzas como el ceceo, aunque no de forma sistemática como se puede comprobar en estos dos textos:

Lucrecia:

«Dios te guarde linda flor
Bendito sea el ceñor
Que tal hermozura cría
Muztra la mano alma mía
Por vida del cervidor»
[...].

Martina:

«Huerta de la hermozura
Cirne de la mar salada
Dioz te tenga bien guardada
Y muy cegura».

Es probable que los primeros gitanos que se establecieron en tierras portuguesas desde el siglo XV o XVI hayan sido multilingües durante varios siglos ya que antes de entrar en Portugal, hablarían como mínimo alguna variante romaní y castellano, y posteriormente, portugués. La situación

lingüística de estos primeros grupos gitanos que permanecieron en Portugal después de haber estado en España es, hasta cierto punto, comparable con la descrita, por ejemplo, para los gitanos fineses que, en territorio sueco, utilizan el finés como lengua secreta en lugar del dialecto romaní finés. La necesidad de poder comunicarse en castellano, entre los gitanos que se establecieron, probablemente al principio, en zonas fronterizas con España como el Alentejo, se debía, en parte, al carácter itinerante de estos grupos gitanos que, con motivo de la celebración de las ferias en zonas limítrofes con Portugal como Extremadura, abandonarían tierras portuguesas para acudir a estas ferias en las que el uso del castellano era imprescindible para la comunicación en las transacciones comerciales con los lugareños hispanohablantes.

En virtud de los datos reunidos por Coelho en su trabajo, podemos afirmar que los gitanos alentejanos que sirvieron de informantes hablaban portugués y castellano ya que la gramática de los textos en caló es española ligeramente influida por el portugués.

Texto 4:

El jambo se camela rumandiñar.
“El hombre no gitano se quiere casar”.

Texto 29:

Por el palonó me quieren ustabar.
“Por el corral me quieren robar”.

Texto 33:

Te amarelo con una churí.
“Te mato con una navaja”.

Texto 43:

Que chorró está el chibé que non pueden andar los chiqueles!
“¡Qué frío está el día que non pueden andar los perros!”.

Texto 46:

La dicañí está abertisara, a ber s’el jambo nos diquela, a ber se lo podemos ustabar.
“La ventana está abierta, a ver si el hombre non gitano nos ve, a ver si lo podemos robar”.

Texto 75:

Como camelas, Marso, que yo baya a randar, se tus pañís son muchas, y yo non puedo colisarar?

Se ustabar puedo dos grañís, los raisaros estan di tras, randalas he podido, y ora el pasisarar?

“Cómo quieres, Marzo, que yo vaya a robar, si tus aguas son muchas, y yo no puedo cruzar? Si robar puedo dos yeguas, los ríos están detrás, robarlas he podido, y ahora el pasar?”.

Texto 78:

Los segabrunchos ban a seguisarar y los calés ban di tras, y nicobelan los gués, cando sorbando s'están.

“Los segadores van a segar y los gitanos van detrás, y roban los burros, cuando se están durmiendo”.

A pesar de los lusismos que se pueden detectar como la conjunción condicional *se* “si”, el adverbio *ora* “ahora”, la partícula negativa *non* “no” (cfr. portugués *não*) y la conjunción temporal *cando* “cuando”, la gramática es claramente española en todos estos textos. No podemos afirmar con seguridad que esta situación de bilingüismo entre los gitanos que sirvieron de informantes a las personas que suministraron los materiales léxicos a Coelho sea generalizada para todos los gitanos portugueses en el siglo XIX, aunque sí podemos sospechar que así fuera entre aquellos grupos gitanos alentejanos establecidos en zonas cercanas a la frontera española que hubieran mantenido una cierta movilidad. Esta situación tal vez pueda ser aplicada a los gitanos informantes del colaborador de Coelho, el folklorista portugués António Thomaz Pires, que suministró los materiales en los que Coelho se basó para llevar a cabo su trabajo sobre la lengua de los gitanos portugueses. Coelho se sirvió de estos materiales para publicar un primer ensayo sobre la lengua de los gitanos del Alentejo en la *Revista Lusitana* (1887), y más tarde, el mismo Thomaz Pires le envió más frases y términos que habían sido recabados por un labrador de la demarcación administrativa local de Santa Eulália en el concejo de Elvas, en el Alto Alentejo, a pocos kilómetros de la ciudad de Badajoz en Extremadura. El otro colaborador con el que contó Coelho para su trabajo fue el lingüista, filólogo y etnógrafo portugués José Leite de Vasconcellos, que envió a Coelho el resultado de un estudio de la lengua de un grupo de gitanos que encontró en Cadaval y que, según uno de sus informantes gitanos, provenían de los alrededores de Lisboa.

El elemento romaní que se encuentra en el trabajo de Coelho representa aproximadamente un 75% de todas las voces que presenta su estudio, con la particularidad de que prácticamente la totalidad de estas voces también se pueden documentar en las distintas fuentes sobre el caló español. El 25% restante se trata de voces portuguesas y/o españolas.

Tanto los préstamos nominales como los escasos préstamos adjetivales aparecen, la mayoría de las veces, adaptados mediante el sufijo derivativo *-uncho* (M)/*-uncha* (F): *abriluncho* “abril” (cfr. portugués/español *abril*), *agostuncho* “agosto” (cfr. portugués/español *agosto*), *airesuncho* “aire” (cfr. español *aires* (P.L.M) < *aire*), *bancuncho* “banco” (cfr. portugués/español *banco*), *brancuncho* “blanco” (cfr. portugués *branco*), *cabruncha* “cabra” (cfr. portugués/español *cabra*), *calduncho* “pan” (cfr. portugués/español *caldo*), *carruncho* “carro” (cfr. portugués/español *carro*), *contrariuncho* “contrario” (cfr. portugués *contrário*; cfr. español *contrario*), *decembruncho* “diciembre” (cfr. portugués *dezembro*), *deuncho* “dedo” (cfr. español *de* (< *dedo*) con pérdida de /d/ intervocálica), *floruncha* “flor” (cfr. portugués/español *flor*), *galluncho* “gallo” (cfr. español *gallo*), *gatuncho* “gato” (cfr. portugués/español *gato*), *habuncha* “haba” (cfr. español *haba*), *juliuncho* “julio” (cfr. español *julio*), *junioluncho* “junio” (cfr. español *junio*), *labiuncho* “labio” (cfr. portugués *lábio*; cfr. español *labio*), *linguncha* “lengua” (cfr. portugués *língua*), *livruncho* “libro” (cfr. portugués *livro*; cfr. español *libro*), *mandiluncho* “mandil” (cfr. portugués/español *mandil*), *masanuncha* “manzana” (cfr. portugués *maçana* < *maçã*), *mesuncho* “mes” (cfr. portugués *mês*; cfr. español *mes*), *molinuncho* “molino” (cfr. español *molino*), *montuncho* “monte” (cfr. portugués/español *monte*), *orejuncha* “oreja” (cfr. español *oreja*), *octobruncho* “octubre” (cfr. español *octubre*), *pastorchuncho* “pastor” (cfr. portugués/español *pastor*), *quintalzuncho* “patio” (cfr. portugués *quintal*), *segabruncha* “segador” (cfr. portugués/español *segar*), *setembruncho* “setiembre” (cfr. portugués *setembro*), *tejauncho* “tejado” (cfr. español *tejao* (< *tejado*) con pérdida de /d/ intervocálica), *testuncha* “testa”, (cfr. portugués/español *testa*), *vinagruncho* “vinagre” (cfr. portugués/español *vinagre*).

Otro sufijo derivativo que parece gozar de cierta productividad en la adaptación de préstamos nominales es el sufijo *-uno* (M)/*-una* (F): *barbuna* “barba” (cfr. portugués/español *barba*), *eneruno* “enero” (cfr. español *enero*), *fajuna* “faja” (cfr. español *faja*), *ferbruno* “febrero” (cfr. español *febrero*), *lecheruno* “lechero” (cfr. portugués/español *lechero*), *peruna* “pera” (cfr. portugués *pêra*; cfr. español *pera*), *petuno* “pecho” (cfr. portugués *peito*), *pisquesuno* “pescuezo” (cfr. portugués *pescoço*), *sapuna* “vid” (cfr. portugués *cepa*).

Otro mecanismo de derivación nominal, y posiblemente adjetival, con cierto grado de productividad, es la derivación mediante el sufijo *-isaro* (M)/*-isara* (F), que procede del infijo romaní *-isar-*, empleado en la adaptación de préstamos verbales: *abertisara* “abierto” (cfr. portugués *aberta*), *basisaro* “vaso” (cfr. portugués/español *vaso*), *fardisara* “saya” (cfr. portugués/español *falda*),

huertisara “huerta” (cfr. español *huerta*), *laborosal*, *labrosal* “labrador” (cfr. **lavrosar*– < portugués *lavar*; cfr. español *labrar*), *llierbisá* “hierba” (cfr. **yierba* < español (dialectal) *yerba* < *hierba*), *raisaro* “río” (cfr. portugués *rio*; cfr. español *río*), *tempisaro* “tiempo” (cfr. portugués *tempo*).

También hay unos pocos términos a los que se les ha añadido el morfema atemático romaní (*i*)–*me*, que se emplea para formar el participio pasado de los préstamos verbales: *chosimé* “choza” (cfr. portugués *choça*), *sombrimé* “sombra” (cfr. portugués/español *sombra*), *tardimen* “tarde” (cfr. portugués/español *tarde*).

Las terminaciones en –*te* de otros préstamos nominales como *centenate* “centeno” (cfr. español *centeno*) y *triguísate* “trigo” (cfr. español/portugués *trigo*) sugieren antiguos locativos fosilizados que, a pesar de proceder de sustantivos masculinos en español y portugués, han formado el locativo singular conforme al paradigma correspondiente a un sustantivo femenino. La terminación –*ta* del término *furata* “fuera” parece sugerir un ablativo singular fosilizado procedente de un hipotético **foratar* (< portugués *fora*).

Finalmente, otros préstamos nominales han sido incorporados directamente sin ningún tipo de elemento derivativo: *acotistamente* “sin ser presentido” (cfr. español (antiguo) *ascondidamente* < español/portugués (antiguo) *asconder*), *achochinar* “alabar” (cfr. español (coloquial) *achuchar* “abrazar cariñosamente”, tal vez con infijo romaní –*in*–, empleado en la adaptación de préstamos verbales), *airun* “aire” (cfr. español (dialectal) *airón* “viento fuerte”), *andantes* “medias” (cfr. español/portugués *andante*), *aparador* “perro” (cfr. **aparador* < español (dialectal) *aparar* “detener, parar”; cfr. leonés *perro* de *aqueada* “perro pequeño que emplean los pastores para detener el ganado”; el verbo *aqueada* significa “retener al rebaño y no permitir que se desmande y vaya a lugares prohibidos”), *apatuscos* “aparejos de montar” (cfr. español *apatusco* “adorno, aliño, arreo”) (1), *arboléo* “árbol” (cfr. español *arboleo* (< *arboleo*) con pérdida de /d/ intervocálica), *bicha* “serpiente” (cfr. portugués/español *bicha* “serpiente”), *blancaera* “cal” (cfr. **blancadera* (< español *blanca*) con pérdida de /d/ intervocálica en el sufijo agentivo español –*adera* que se añade en este caso a una base adjetival), *camina* “camino” (cfr. español *camino*), *churon* “árbol” (cfr. portugués *chorão* “sauce llorón”; cfr. español *llorón* “tipo de sauce”), *cotobillo* “codo” (cfr. portugués *cotovelo*), *culebra* “cinta” (cfr. español *culebra*; cfr. portugués *cobra* “cuerda con que se atan yeguas o vacas para la trilla del trigo”), *frumachos* “cabellos” (cfr. español *plumacho*), *gorbelar* “coger, recoger” (cfr. español (andaluz)/catalán *garberar* “hacinar, amontonar las mieses en la era”), *guenassuertes*

“fortuna” (cfr. español (dialectal) *güenas suertes* (< *buenas suertes*)), *matagañanes* “estrella del alba” (cfr. español (dialectal) *matagañanes* “estrella del alba”), *maniscobar* “descontar” (cfr. portugués/español *menoscabar*; tal vez contaminado por el caló *nicobar* “robar”), *mistós* “fósforos” (cfr. español (dialectal) *mistos* “cerillas” < *mixto* “cerilla”), *montanés* “monte” (cfr. español *montañés*), *mulla* “trilla” (cfr. portugués *debulha*; se trata de una forma aferética), *paio* “hombre no gitano” (cfr. español (andaluz) *payo* “sin gracia, inhábil, de genio corto”) (2), *pareau* “pared” (cfr. portugués *parede*; cfr. español *pared*), *parga* “choza” (cfr. portugués *barga* “cabaña”), *patuque*, *patusco* “albarda” (vid. *apatuscos*), *pinon* “pino” (cfr. español *pino*), *quimera* “desorden” (cfr. español (dialectal) *quimera* “riña, contienda”), *redundes*, *randundes*, *rendundes* “garbanzos” (cfr. occitano *redond* “redondo”), *rucó* “burro” (cfr. español (dialectal) *ruco* “caballo pequeño, de poca alzada”; cfr. catalán *ruc* “asno”), *trincar* “coger” (cfr. español *trincar* “agarrar”).

Los préstamos verbales tomados del portugués o del español aparecen adaptados mediante el infijo de origen griego –*isar*– (excepcionalmente –*is*–), y, raramente, mediante el morfema flexivo de la tercera persona del singular del presente –*el*: *abaixisarelar*, *abaixarelar* “bajar” (cfr. portugués *abaixar*), *ajustisarar* “ajustar” (cfr. español *ajustar*), *colisarar* “pasar (el río)” (cfr. español (extremeño) *colar* “pasar deprisa”; cfr. leonés *colar* (el río) “atravesar, vadeándolo, un río o cauce de agua en general”), *combisarar* “encomendar” (cfr. portugués (antiguo) *convir* “amoldarse”), *desamarisarar* “desamarrar” (cfr. portugués/español *desamarrar*), *ladrisarelar* “ladrar” (cfr. portugués/español *ladrar*), *pasisarar* “pasar” (cfr. portugués *passar*; cfr. español *pasar*), *seguisarar* “segar” (cfr. portugués/español *segar*).

Los mecanismos empleados para la adaptación de préstamos nominales y verbales parecen coincidir, en parte, con los que se han documentado en diferentes fuentes sobre el caló español. Conde nos ofrece varios ejemplos de nombres propios adaptados mediante sufijación de –*uncho* (M)/–*uncha* (F) y –*uno* (M)/–*una* (F): *pedruncho* “Pedro”, *jerrosuncha* “Rosa”, *juanuno* “Juan”, *maricuna* “María”. También la documentación de Conde ofrece ejemplos de préstamos verbales adaptados mediante el infijo –*isar*–, que aparece bajo la forma –*izar*– por efecto del ceceo de sus informantes gitanos: *rabizarar* “rabiar”, *mandizarar* “mandar”, *vendizarar* “vender”, *gardizarar* “guardar”, *servizarar* “servir”. En el vocabulario gitano de *The Zincali*, Borrow afirma que el sufijo –*uncho* es una «partícula que los Jitános de Estremadura, suelen posponer á palabras Castellánas, para disfrazarlas, y que no se les entienda fa-

cilménte», y ejemplifica dicho uso con voces como *favoruncho* “favor” (cfr. español *favor*), *gozuncho* “alegría” (cfr. español *gozo*). Borrow también documenta préstamos verbales adaptados mediante inserción del infijo *-isar-*: *golisarelar* “oler” (cfr. español (dialectal) *goler* < *oler*).

Este breve estudio sobre el léxico románico en el caló de los gitanos portugueses pone de manifiesto que la mayor parte de los términos son fácilmente identificables ya que son préstamos o bien del portugués o bien del español o variantes dialectales del español. En este sentido, resulta particularmente interesante el caso del caló español ya que muchas de sus voces son préstamos de variantes dialectales del español o incluso de otras lenguas peninsulares como el catalán, el valenciano o el portugués. Baste como ejemplo de lo que acabo de señalar voces como *bargaña* “guerra” (cfr. leonés *faragaña* “riña, jaleo”), *buste* (Borrow) “pegadura” (cfr. español *embuste*; si esta hipótesis etimológica es cierta, la voz *buste* sería una forma aferética)(3), *calabéa* (Borrow) “mentira” (cfr. leonés *carbea* “mentira”; *carabear* “andar de jolgorio”), *gadujos* (Borrow) “cerdos” (cfr. portugués? *gado* “ganado”), *grimpar* “brindar” (cfr. portugués *grimpar* “subir, trepar”, “responder con atrevimiento”; cfr. catalán *grimpar* “trepar”), *jimilo* (Borrow) “suspiro” (cfr. leonés *gimir* “gemir”), *larpa, lapa* (Borrow) “golpe” (cfr. portugués (coloquial) *lapa* “bofetada”; cfr. portugués (dialectal) *lapada* “bofetada”), *lurco* (Borrow) “pozo” (cfr. portugués *lorca* “hoyo, cueva”; cfr. español (extremeño) *lorca* “cueva entre rocas bajo el agua”), *matejo* (Borrow) “mismo” (cfr. catalán/valenciano *mateix*), *miligráne* (Conde) “granada (fruta)” (cfr. español (antiguo) *milgrana* “granada”; cfr. portugués (dialectal) *miligrana* “granada”), *nacicár* (Borrow) “amolar” (cfr. español (extremeño) *tacicar* “hacer añicos”), *odoros* (Borrow) “celos” (cfr. portugués *dor* “sufrimiento físico o moral”, “remordimiento”; en argot “celos amorosos”), *ozandí* (Borrow) “alpargata” (cfr. español (dialectal) *zade* “variedad de mimbre que crece en los arroyos”), *palife* (Borrow) “exquisito” (cfr. portugués? *patife* “bribón”) (4), *pandéla* (Borrow) “sartén” (cfr. portugués (dialectal) *padela* “sartén larga de barro”), *parcharique* (Borrow) “porfiado” (cfr. aragonés *pacharique* “despreocupado, ocioso, dedicado a menesteres inútiles”), *parlaora* (Borrow) “carta” (cfr. español (dialectal) *parladora* “habladora” < español (dialectal) *parlar* “hablar mucho”); se aprecia pérdida de /d/ intervocálica (5), *píta* (Borrow) “bebida” (cfr. español (extremeño) *pitarra* “vino extremeño de elaboración casera”; cfr. español (dialectal) *pitarra* “tinaja pequeña”), *rinballár* (Borrow) “arrancar” (cfr. portugués *ripar* “raspar o limpiar la tierra”, “arrancar”), *saracáte* (Borrow) “sastre” (cfr. español (dialectal) *sarga* “tejido de algodón usado antiguamente”; tal vez se trate de un anti-

guo locativo fosilizado **sargate*), *sarracatín* (Borrow) “regatón” (cfr. español *zarracatín* “regatón”), *surdinar* (Borrow) “levantar” (cfr. portugués *surdir* “salir, aparecer”, “emerger”), *tempanó* (Borrow) “pedazo” (cfr. español (dialectal) *témpano* “piedra o corcho con que se tapa una colmena”, “tapa de cuba o tonel”, “hoja de tocino”, “pedazo de una cosa dura, extendida o plana”).

NOTAS

(1) Cfr. el verbo *apatuscar* (Gordaliza) “aparejar, atar” tomado del caló de los gitanos palentinos. Conde documenta la voz *estér* “cosa aparejada” (plural *estéres* “cosas aparejadas”) que, tal vez, sea un préstamo del persa *astar* “mulo”.

(2) Coelho documenta la voz *gaché* “amigo” (cfr. romaní *gad_e* (PL.M) < *gad_o* (SG.M) “hombre no gitano”), y también la voz *jambo* “hombre no gitano” (cfr. persa *kb_m-go* “de habla ruda, tosca”).

(3) Cfr. español (andaluz) *pegadura* “remiendo, cosa postiza” y *pego* “tontería”, “embuste”.

(4) Cfr. portugués *finório* “astuto”.

(5) Cfr. las formas *parlo, parlito* (Trujillo) “reloj” (cfr. español (dialectal) *parlón, parletas* “persona muy habladora”).

BIBLIOGRAFÍA

- ADIEGO, Ignasi-Xavier (2003): *Lengua etbigitana, ó de gitanos de José Antonio Conde (1766-1820)*, 3ª edición crítica (inédita) revisada tras autopsia del manuscrito, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- (2004): «Del Romaní comú als calós Ibèrics», *Revista anual de la Societat Catalana de Llengua i Literatura*, nº.15, pp. 211-236, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- (2005): “The Vestiges of Caló Today”. *General and Applied Romani Linguistics. Proceedings from the 6th International Conference on Romani Linguistics*, München, Lincom Europa.
- ADIEGO, Ignasi-Xavier y MARTÍN, Ana Isabel (2006): “George Borrow, Luis de Usó y sus respectivos vocabularios gitanos”, *Revista de Filología Española*, Volumen LXXXVI, Fasc.1º, pp. 7-30, Madrid, CSIC.
- BORROW, George (1902): *The Zingali: or, An account of the Gypsies of Spain. With an original collection of their Songs and Poetry, and a copious Dictionary of their Language*, London and New York, John Lane.
- CLAVERÍA, Carlos (1951): “Estudios sobre los gitanismos del español”, *Revista de Filología Española*, Anejo LIII, Madrid, C.S.I.C.
- COELHO, F. A (1892): *Os Ciganos de Portugal: Com um estudo sobre o Calão*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- DUVAL, Domingo: *Penaró Calorró*, Linares (Jaén), Federación de Asociaciones Culturales Cristianas de Andalucía (F.A.C.C.A.).

- FUENTES, Javier (2005): *Caló: una variante pararromaní*, Madrid, Edición personal.
- (2007): *New lexical perspectives on Caló*, Madrid, Vision Net.
- (2008): *Apuntes sobre el caló en la obra de George Borrow*. Madrid, Vision Libros.
- GORDALIZA APARICIO, F. Roberto (2001): "La lengua gitana en Palencia: restos y orígenes", *Publicaciones de la institución Tello Téllez de Meneses*, n° 72, pp. 207–249, Palencia, Diputación de Palencia.
- JIMÉNEZ, Augusto (1846): *Vocabulario del dialecto gitano*, Sevilla.
- LOPES DA COSTA, Elisa Maria (1999): "El pueblo gitano y el espacio de la colonización portuguesa. ¿Cuáles han sido sus aportaciones?", *Deportaciones de Gitanos*, Madrid, Centre de recherches tsiganes/Editorial Presencia Gitana.
- MAYO, Francisco de Sales (1979): *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*, Madrid, Heliodoro, Bibliofilia y Arte.
- ROMÁN, Mercedes (1995): *Aportación a los estudios sobre el caló en España*, Valencia, Universitat de València.
- TORRIONE, Margarita (1987): *Diccionario caló–castellano de Don Luis Usoz y Río (un manuscrito del siglo XIX)*, Perpignan, Université de Perpignan.
- TRUJILLO, Enrique (1844): *Vocabulario del dialecto gitano*, Madrid.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio (1988): *Diccionario Extremeño*, Cáceres.



1. LOS ORIGENES

Frente al mundo actual, repleto de técnica y hedonismo, se alza otro mundo de mitos y leyendas, sin duda hoy en día superado en ciencia y conocimiento y tal vez en progreso puramente material, pero desde luego nunca superado en aventuras y sentimiento. Aquel mundo medieval de antaño, poseía tal riqueza de misterios, algunos de ellos aún sin desvelar, que dio lugar a toda una amplísima literatura de inagotable imaginación.



El Santo Cáliz de Valencia

Al amparo del magno acontecimiento histórico de *Las cruzadas* (1095–1291) durante cien o ciento cincuenta años, la existencia europea se impregnó de un ansia incontenible por sufrir toda clase de penalidades (hambre, piratas, hordas de beduinos) sólo con tal de llegar a los lugares donde había vivido Jesucristo. Aquellos lugares estaban además cuajados de las más atrayentes maravillas: elefantes, topacios, perlas, esmeraldas, sedas, espadas

de Damasco, alfombras persas y toda suerte de tapices adornados con dragones y grifos, que luego pasarían a los capiteles románicos.

Muchos de los individuos que partían como peregrinos, a su regreso, escribían relatos de viajes y crónicas, donde junto a las descripciones más fantásticas, exaltaban la elegancia, el honor y la caballería de una civilización oriental, por supuesto mucho más refinada que la europea y, todo esto, será en definitiva lo que hará surgir una ingente literatura romántica caballeresca.

Y es así como a partir del último tercio del siglo XII se produce una interminable serie de novelas, la mayoría de ellas en el Norte de Francia y en Gran Bretaña, algunas de autores conocidos como las del famoso Chretien de Troyes (1160–1190), muy pronto traducidas al castellano y a cuya imitación surgieron las no menos famosas de *Tirante el blanco* y el *Amadís de Gaula*. Pero muchas otras novelas, precisamente las que más nos interesan en relación con la leyenda del Santo Grial, son anónimas, como sucede con las que tratan de Perceval y de otros héroes del ciclo del rey Artús y de su Corte.

Artús era “le bon roi”, hermoso y de agradable aspecto, imberbe como un doncel, y de ordinario permanecía pacíficamente en su castillo en alegres fiestas. Representaba perfectamente la caballería mundana y especialmente se le consideraba como el caballero de las damas y el apoyo de los débiles.

Artús y su esposa Ginebra se sientan en el trono y en torno a ellos los caballeros que forman la orden de la *Tabla* o *Mesa redonda*, que no se limitaban a gozar de las delicias de la Corte, sino que salen en busca de todo tipo de aventuras intrincadas, entre ellas la más digna y misteriosa, la de la conquista del *Santo Grial*.

En estas novelas se describe con todo realismo y prolijidad las costumbres de la nobleza y a su vez la vida aventurera que se desarrolla en los caminos.

Lo más importante, sin embargo, son los intentos hechos por el clero para dignificar dichas aventuras, infiltrando de espíritu cristiano toda esta literatura. El intento de mayor envergadura en este sentido, fue el realizado por los monjes con *La leyenda del Santo Grial*, contraponiéndola no sólo como modelo frente al culto terrenal del

honor caballeresco, sino incluso como ejemplo de maravillosas aventuras, que excedían con mucho a todas las presentadas en las novelas del ciclo del rey Artús.

De tal modo fue creciendo esta leyenda, que se desarrollan las más diferentes versiones procedentes de los más apartados lugares del mundo, formando un todo enteramente caótico, aunque naturalmente siempre conteniendo unos mismos rasgos esenciales comunes: el cáliz en el que bebió Cristo durante la Santa Cena, el mismo en el que José de Arimatea recogió la sangre de su costado.

Este vaso o *Grial* (palabra que procede del bajo latín), resplandecía tanto, que oscurecía el fulgor de los cirios y poseía un interminable poder.

Pero antes de adentrarnos en el relato completo de la leyenda, queremos hacer constar algo muy significativo, que contribuye aún más, si cabe, a realzar el misterio que envuelve aquel mundo medieval tan romántico y lleno de aventuras fantásticas, todo eso que se echa de menos en este mundo en el que ahora vivimos. Prácticamente han desaparecido todas las novelas que tenían como único tema central la leyenda, y sólo se conserva precisamente el primer libro de caballerías en el que se trataba, el titulado “*La demanda del Sancto Grial*” traducido de un original francés, también desaparecido. Un ejemplar de la primera impresión realizada en Sevilla, en 1535, se conservaba en la Biblioteca Nacional.

II. LA LEYENDA, SÍMBOLO DE TODA UNA RELIGIÓN

Las intrincadas aventuras caballerescas medievales, surgidas al amparo del fenómeno histórico de *Las Cruzadas*, se transforman artísticamente por los poetas, a través de las novelas bretonas del siglo XII, y a la vez en símbolo de la perfección cristiana por la influencia del clero.

Pero a estas narraciones, donde al amor terrenal se une el principio del honor sumamente exacerbado, les falta el espíritu y las virtudes realmente religiosas, y es precisamente con *La leyenda del Santo Grial* como, al fin, este espíritu, se logra plenamente.

La Conquista del Grial, no es sólo una mera aventura más, sino la suma hazaña, pues su búsqueda es como una especie de peregrinación apoteósica, peligrosa y compleja, a cuyo término los caballeros más perfectos y puros, que encarnan todas las virtudes cristianas, son los únicos que triunfan al conseguir la corona de la vida, la gracia eucarística y la comunión en éxtasis con Dios. En realidad esto es lo que constituye, en definitiva, el ideal de toda la Humanidad. De ahí que la

lectura de este tipo de novelas despierte tanto interés, incluso entre los santos como Santa Teresa.

En todas las cinco partes que componen la historia caballerescas de *La Tabla redonda*, llamada “Ciclo de la Vulgata” o “Ciclo de Lanzarote–Grial”, está presente este trasfondo religioso, donde se funden estrechamente los aspectos guerreros con los piadosos.

Entre estas cinco partes:

“Historia del Grial, Merlín, Lanzarote del Lago, La búsqueda del Santo Grial y la muerte del Rey Arturo”, a nosotros la única que realmente nos interesa es “*La búsqueda del Santo Grial*”, porque en ella es donde podemos encontrar la leyenda completa, que tiene sus verdaderas fuentes en el *Evangelio de Nicodemo* una invención del siglo IV y que forma parte de los Evangelios Apócrifos.



Los Caballeros de la Tabla Redonda

La leyenda erige incluso a José de Arimatea como patrón de la Caballería y santo patrón de los británicos. Resumámosla ahora lo más clara y brevemente posible:

José de Arimatea, amigo de Jesús, obtiene de Pilato el cuerpo y la copa que Jesucristo había utilizado en la última Cena. Reducido a prisión durante la persecución de los cristianos o bien encarcelado por los propios judíos, es milagrosamente alimentado por el vaso, apareciéndosele Cristo, quien le instruye en el rito de la misa y le revela la mística y el poder de dicha copa.

Liberado al fin, también milagrosamente, forma una Hermandad en torno al Grial, dedicada a

conmemorar la Santa Cena. La Hermandad se va al lejano Occidente a esperar la venida de un vástago que será el guardián eterno del Grial.

Los hermanos, como caballeros misioneros, llegan por mandato celestial, a Inglaterra, para evangelizar y bautizar a sus habitantes, y en su peregrinación, todos son alimentados por el Santo Grial, aunque quien pretenda contemplarlo o se sienta a la mesa sin derecho o impuro, será herido o cegado por una celeste espada. Antes de llegar a Inglaterra, todo el camino del Grial queda señalado por numerosos milagros.

Por fin llegan a un desconocido palacio, donde se oculta y guarda celosamente el vaso sagrado, por temor a que caiga en poder de los impíos. En este castillo, un rey vigila la copa, pero está enfermo (El rey Tullido) y no puede morir ni sanar hasta que no llegue un caballero totalmente puro que le pregunte acerca del Grial.

Merlín es el enviado de los infiernos, como una réplica del mismo Cristo, para confundir a los caballeros, y funda la orden de los caballeros de la *Tabla redonda* con la finalidad de encontrar el Grial y tal vez destruirlo, pero al final la Suma Bondad se impone en Merlín, que cambia los planes al ver transformada su naturaleza diabólica.

Sólo Perceval o –según otros– Galaad, el hijo de Lancelot, del mismo linaje de José, alcanza el Castillo de Cobernic, hace las preguntas rituales y se convierte en el rey eterno del Grial.



Perceval en el castillo del Grial, según un manuscrito francés del siglo XIII. (Biblioteca Nacional de París).

El obispo Josefes, sucesor de José de Arimatea, celebra una misa en el salón del Castillo, y Cristo crucificado sale del mismo Grial y administra la Comunión a la Hermandad y al caballero.

Esta magnífica leyenda que encierra y sintetiza en sí misma la unión total perfecta de La Religión, lo sagrado, con el Hombre, sufrió después, durante varios siglos, algunas terribles consecuencias por tener cierta relación más o menos directa, con los caballeros *templarios* y cayó como ellos en desgracia y olvido.

Pero ésta, es ya otra historia.

III. LOS TEMPLARIOS CUSTODIAN EL GRIAL

La Orden de los Templarios ofrece toda clase de misterios y de especulaciones y una de estas últimas es, sin duda, una cierta vinculación con la Leyenda del Grial.

Pero antes hemos de conocer su propia historia.

La fecha de la fundación de la orden aunque incierta, se acerca al año 1118, cuando Hugo de Payens, noble emparentado con los condes de La Champagne y otros ochos caballeros hicieron sus votos de pobreza, castidad y obediencia y debido a su celo al servicio de Dios, recibieron del rey Balduino II, un palacio edificado sobre el mismo solar donde había estado el Templo de Salomón, de donde tomaron su nombre.



Un Caballero Templario

El objeto de su milicia era proteger el camino de los peregrinos a Tierra Santa. Los *nueve* templarios permanecieron *nueve* años sin regla que les guiara hasta 1127, año en el que, tras larga deliberación en el Concilio de Troyes, se la concedieron. En la redacción de la regla intervino directamente San Bernardo de Claraval, quien les aplicó el mismo hábito blanco que ya usaban los cistercienses. La cruz roja sobre el pecho y la capa se la concedió el Papa Eugenio III en 1147.

En la severa regla de la Orden figuran, entre otros, los deberes sagrados del silencio, el rechazo

de todo lo superfluo, la donación de todos los bienes a la Orden y el rezar, a la muerte de algún hermano caballero, cien padrenuestros hasta el día *séptimo*, porque este número es justamente el de la perfección.

Su influencia ante los poderes temporales, y aún de los obispos, así como su expansión por toda Europa y sus riquezas, se incrementaron a un ritmo vertiginoso, gracias, en su mayor parte, a las donaciones de los propios reyes, que les regalaron castillos, tierras, diezmos e incluso les dejaron exentos de toda clase de tributos. El cúmulo de sus tesoros llegó a ser incalculable cuando establecieron una especie de Banca Universal. Tenían una flota propia y prestaban a todos los reyes de Europa.

Todo ello no es de extrañar que suscitara envidias y recelos por doquier, sobre todo del rey de Francia, Felipe IV el hermoso, quien en el año 1306, tras las acusaciones de dos templarios resentidos y expulsados de la Orden, el rey los denunció ante el Papa Clemente V, y sin esperar su respuesta, saltándose toda jerarquía eclesiástica, mandó encarcelar a todos los templarios de Francia y confiscar todos sus bienes.

Algunos de los delitos de los que se les acusaban eran ciertamente horrendos: escupir sobre la Cruz, adorar la figura de un gato y practicar ritos sodomitas.

Cincuenta y cuatro templarios fueron quemados vivos en París, y el 3 de abril de 1312 el rey francés logro, con el apoyo del Papa, la anulación de los Templarios, siendo quemados en la plaza de San Antonio de París, el gran Maestre general y otros grandes caballeros.

Se habla de una maldición lanzada por el Maestre antes de morir, pues muy pocos meses después morían el Papa Clemente V y el Rey Felipe IV.

En España, establecidos desde 1147, llamados por el Rey de Aragón, aunque fueron absueltos, la pérdida del prestigio y las graves acusaciones vertidas contra ellos, fueron la causa de su paulatina y lenta disolución. Y si bien muchos de sus bienes fueron repartidos entre otras órdenes co-

mo Hospitalarios, Montesa, Santiago, Calatrava y también entre las coronas de Francia y Castilla, aún cabe cierta posibilidad de que otros grandes tesoros hayan sido ocultados ante la anunciada condena y presumible desaparición.

Hasta aquí la Historia. Ahora la leyenda: Corre el rumor de que los Templarios sobrevivieron y permanecen todavía soterradamente entre nosotros, ocultos bajo otras denominaciones, teniendo en su poder muchos objetos mágicos como las columnas y el candelabro del Templo de Jerusalén y sobre todo el GRIAL, al que consideran como la llave del dominio del Mundo, porque el Grial no es sólo un objeto material, copa o cáliz que un día contuviera la sangre de Cristo, sino el símbolo del camino de perfección, el CONOCIMIENTO TOTAL, el gran secreto, la clave de la pervivencia y el sumo poder de los Templarios, en definitiva.

Este CONOCIMIENTO se fue transmitiendo, en clave, por medio de números (3, 7, 9), de figuras geométricas, y de cientos de signos esotéricos (serpientes, águilas, soles...) siendo plasmados a través de los siglos por canteros en muchas de esas maravillas arquitectónicas que pueblan el Camino de Santiago (Jaca, San Juan de la Peña, Cuenca) catedrales, monasterios y ermitas de algunos pueblos conocidos, en algunos de los cuales se dice que se venera el auténtico Grial.

No debemos olvidar, finalmente, la relación de la orden con la Masonería, ya que ésta apoyó su rico y complicado simbolismo idealista en la tradición templaria y a su vez transmisora de su saber total, que pudo haber comenzado en los celtas, egipcios, griegos y también cabalísticamente por los canteros del Templo de Salomón y por los esenios, hoy vueltos a la actualidad gracias a los rollos del Mar Muerto.

Sea cual sea la verdadera realidad, no hay duda de que el ser humano, después de tanta Ciencia y tanta Técnica, sigue necesitando, más que nunca, de lo incierto y de la aventura y nada mejor para satisfacer esta necesidad que un regreso a esa Edad Media que nos brinda toda suerte de misterios intrigantes, de los que resulta todo un paradigma la leyenda del Grial.



MUSEO ETNOGRÁFICO
DE CASTILLA Y LEÓN
ZAMORA



Gracias a todos

Han sido años de recuperación de piezas,
de documentos, de recuerdos... para formar
la gran colección de etnografía
de Caja España, que ahora cobra
su sentido: compartir nuestra memoria.

Caja España

OBRA SOCIAL



Damos soluciones

